

EL DUQUE DE OSUNA Y LOS USCOQUES DE SEÑA

Poco después de la muerte de Felipe II, al ascender al trono su hijo Felipe III, el gobernador de Milán y el embajador en Venecia informan al rey acerca de los sucesos en Italia, de los cuales los ocurridos en el Mar Adriático adquirirían suma importancia. El primero de los funcionarios informa del peligro de una guerra que podría estallar entre la República de Venecia y el archiduque Fernando y señala que los venecianos aducían como causa del conflicto "los daños que reciben de los Uscoques", daños que les llevarán a iniciar las hostilidades "comenzando ya a poner mano en preparamentos para contra Fiume y Trieste, y templándose quando mucho a quitarles el comercio del mar Adriático, como si fuera una cossa de muy poco momento privarlos de la contratación que tienen con los Reynos de Nápoles y Sicilia de hierro, acero, arambre y otras mercancías, y prohibiendo que de aquellos Reynos de V. Md. les vaya trigo, aceite y otras cosas"¹. El informe del gobernador de Milán, el Condestable de Castilla, se basaba en las noticias que le traían las cartas de Don Iñigo de Mendoza, embajador en Venecia, y está dirigido al Rey, por mano de su secretario de Estado, Francisco de Adiáquez. El gobernador de Milán agrega en seguida: "Hame parecido una muy gran libertad y presumpción aunque pensamiento antiguo par escelles que son señores absolutos de la mar y golfo Adriático..."², palabras con las que señala una de las constantes preocupaciones de los más altos representantes del rey de España en Italia. Dice a continuación: "Lo que a todo se me ofrece que añadir es, que caso que en efecto rompan Venecianos con el Sr. archiduque el primer socorro que ha de pedir será

¹ Archivo General de Simancas, Sección de Estado, leg. 1287-15; fol. 97, ms.

² *Ibíd.*

de aquí y aún que sea de tan obligación y conveniencia el dársele, tendría esto mucha dificultad, no rompiendo del todo con Venecianos, en que se debe proceder con tanto peso. Más propio y fácil sería el socorro del Reyno de Nápoles, de donde no habría provincias que atravesar de los mismos que harían la guerra al Sr. archiduque como de este estado que no tiene camino ninguno sin ir por el dominio de Venecianos”³. Un poco más abajo agrega que “es necesario poner las cosas de Italia de manera que la reputación de la grandeza de V. Md. no esté tan caída” y considera que si el rey no reprime el atrevimiento que se hace cada vez mayor en estos países “con componer y crecer las fuerzas de aquí y concretar las de la mar y castigar insolencias, atendiendo a esto en el feliz principio de su Reynado. . . , todo irá de mal en peor”⁴. Al leer este informe, extrayendo de él el contenido básico, estamos frente a los mismos problemas, a la misma temática, que convulsionará a los representantes del prestigio real español en Italia a fines del siglo XVI y comienzos del siglo XVII.

Alejada la corte de los acontecimientos vitales de Europa Central, concentrada en los problemas internos, cuyo núcleo constante lo constituía la falta aguda de dinero, trataba de no complicarse en situaciones difíciles. Esta actitud de incomprensión contrastaba agudamente con la actitud de los gobernadores de Milán, de los virreyes de Nápoles y de los embajadores en Venecia, quienes no podían más que intervenir, partícipes de una particular atmósfera, activamente en la búsqueda de soluciones en un ambiente de conflictos y peligros, de intrigas y negociaciones, en el que el egoísmo político jugaba un papel preponderante.

La lectura de la correspondencia diplomática, de los informes al rey por parte de los representantes reales en Italia septentrional y en Nápoles, y de las órdenes del rey a los mismos nos impone, pues, necesariamente muchos interrogantes: ¿Quiénes eran los uscoques que hacían peligrar la paz provocando graves molestias a los venecianos? ¿Cuál era la situación en que se encontraban las tierras costeras del Mar Adriático y su retaguardia? ¿Qué interés tenían los archiduques austríacos sobre los territorios en cuestión? y qué causas tenían las pretensiones de dominio absoluto sobre el “gol-

³ *Ibid.*

⁴ *Ibid.*

fo de Venecia” por parte de la República de San Marcos? Tales son las preguntas, entre muchas otras, que se nos plantean.

¿Quiénes eran los uscoques?

En la carta que el conde de Benavente envía al rey, desde Nápoles, en el año 1607⁵, remite adjunto un discurso que le dio “un criado” del archiduque Fernando sobre la conveniencia de recibir al servicio del rey de España a los uscoques. El virrey de Nápoles, con fecha de 27 de abril de 1607⁶, aconseja al rey recibir una parte de los uscoques “antes que se pasen a servir a veneciano”, porque, debido a la paz entre el Emperador y el turco, estarían obligados a buscarse otro modo de vivir. Habiéndoles prohibido atacar las tierras turcas, ello les imposibilitaba obtener el sustento necesario para la vida. Uno de los argumentos de que se sirve el virrey, en apoyo de la propuesta, es la importancia que tendría para el Reino de Nápoles la introducción del comercio de los estados del archiduque. A tal fin “serán —dice— muy a propósito los barcos armados que usan los uscoques” como una especie de escolta para los bajeles. Los recomienda también por ser la “gente más belicosa que hay en estas partes”⁷.

Mas, es en el “discurso” del enviado del archiduque Fernando donde se menciona con detalles dónde viven, cómo viven y cuáles son las extraordinarias cualidades guerreras de los uscoques⁸. Es muy clara la impresión que se impone al leer este largo documento inédito: El emperador y el archiduque están preocupados por la suerte de esta “milicia de gente” y quieren protegerla; le buscan otro señor por encontrarse ellos mismos en medio de tan graves circunstancias que no pueden hacer otra cosa que recomendarla a su pariente y amigo, el rey de España. El enviado anónimo la recomienda fervorosamente; y por el tono del documento podemos darnos cuenta de que lo escribe un hombre bien informado y aún mejor intencionado, aunque sorprende el constante uso del término “escoque”, forma ésta equivocada e intraducible. El enviado parece desconocer la lengua croata, pues el término “escoque” no tiene en sí raíz comprensible.

⁵ A.G.S., Estado, leg. 1104, fol. 52, ms.

⁶ *Ibid.*

⁷ *Ibid.*

⁸ A.G.S., Estado, leg. 1104, fol. 51, ms.

Este importante manuscrito nos habla de los uscoques como de una milicia de gente que es natural "parte de la ciudad de Seña y parte de otras tierras cercanas de Dalmacia y Crouacia, en particular de Vinodol, de Furlania, de la Lyca, del Carfoe, y del Condado de Pollize, tierras del Emperador, del Conde Sdrino, y del turco"⁹. Señala que "esta milicia distribuyda en Seña, y en otras partes, no solamente ha conseruado en esta guerra a S. Mad. Cesarea el dominio de los Reynos de Dalmacia y de Crouacia, mas aún, navegando por el mar Adriático han hecho yncursiones en la tierra del Turco diuirtiendo parte de las fuerças de la guerra de Ungría"¹⁰.

Los términos uscoques, uscocchi, uskoks y Uskoken son sólo adaptaciones a los idiomas extranjeros del término croata "uskoci", un neologismo de la época que ha sido usado únicamente para referirse a unos pocos millares de hombres que se refugiaron en las tierras mencionadas en el documento. El término tiene su raíz en el verbo uskakati —saltar hacia, saltar en— nació por un azar lingüístico y fue de vida muy corta. Nació con la aparición particular de estos hombres y desapareció con la dispersión lenta de los mismos, al cabo de ochenta años. Es un hecho por demás curioso que el término no fue aplicado a ninguna otra milicia que apareciera por aquellos tiempos, lo que nos lleva a pensar en las características especiales y propias de estos hombres, a menudo tildados de piratas.

Numerosas son las fuentes de la historia de los uscoques. Disponemos de los informes que los nuncios papales en Venecia, Graz y Praga envían al secretario del estado pontificio, o los que embajadores venecianos acreditados en distintas cortes, los residentes e importantes funcionarios venecianos en Dalmacia, dominada entonces por Venecia, remiten a su gobierno; también de los que el embajador de Francia en Venecia hace llegar a Luis XIII, a María de Médicis y al secretario de Estado para las relaciones exteriores. Una gran parte de los documentos encontrados en distintos archivos de Italia ha sido reunida por K. Horvat en dos volúmenes que bajo el título de "Monumenta historiam uscocchorum illustrantia" ha publicado la Academia sureslava de ciencias y artes, (Zagreb,

⁹ *Ibíd.*

¹⁰ *Ibíd.*

1910 y 1913). Otras colecciones, con numerosos elementos de información, son: "Fontes rerum austriacarum", xxx, Viena 1870; Stich-Turba, "Venetianische Depeschen vom Kaiserhofe", Viena 1889-1895; Eugenio Alberi, "Relationi degli ambasciatori veneti al senato durante il secolo xvi", (Florenca 1839-1862); "Gradja za istoriju pokreta na Balkanu protiv Turaka krajem XVI i pocetkom XVII veka", colección ésta de documentos reunidos en los archivos italianos por J. Tomić y publicados por la Real academia servia (Belgrado, 1933).

A estas colecciones habrá que agregar la "Colección de documentos inéditos para la historia de España" (CODAIN), de los cuales han sido consultados los incluidos en los tomos 44 a 47, referentes a Don Pedro Girón, tercer duque de Osuna (Madrid, 1864-1865), y un gran número de documentos inéditos del Archivo General de Simancas y del Archivo Histórico Nacional, de Madrid ¹¹.

Además de los documentos, son de gran importancia dos historias de autores contemporáneos de los uscoques, que a menudo se contradicen. La primera ha sido escrita por el arzobispo de Zara (Zadar) Minucio Minuci ("Historia degli Uscochi coi progressi di quella gente sino all' a. 1602"), continuada por el "teologo della Serenissima", Paolo Sarpi ("Aggiunta all' historia degli Uscochi di Monsignor Minucio Minuci fino all' anno 1613", además de un "Suplemento dell' historia degli Uscochi"), y la segunda es una obra anónima de un comerciante italiano, de nombre Giovanni, natural de Fermo (publicada en "Starine", N° 9, Zagreb, 1877).

Los uscoques constituyen un fenómeno aislado aún dentro de la historia de su tiempo. Con la caída del reino de Bosnia en manos turcas, en 1463, se produjo un gran desplazamiento de población hacia las tierras que seguían en poder de los príncipes cristianos. Un grupo de estos refugiados se asienta en los años de 1530 alrededor de la fortaleza de Clissa (Klis), cerca de Spalato (Split). Empleados como soldados por el capitán de Seña (Senj), Pedro Kruzic, en la defensa de Clissa, deben abandonar esta estratégica fortaleza frente a los turcos, en 1537. Se trasladan a Seña que era el centro de la capitánía a la cual pertenecían; el término "uscoques" se ex-

¹¹ Por haberme facilitado los microfilms y las fotocopias, expreso mi gratitud al ilustre director del Archivo General de Simancas Don Ricardo Magdaleno y a las amables colegas del Archivo Histórico Nacional de Madrid, Carmela Pescador, P. L. de Valdeavellano y C. Vázquez de Parga.

tiende a todos los soldados de tal capitania¹². El hecho de que se de el nombre de "uscoques" también a otras gentes nos induce a opinar que la palabra no significa "refugiados", los que huyen de sus hogares, como creen los historiadores que tratan este problema, sino que el término señala a los combatientes que en pequeños grupos incursionan en la tierra conquistada por el enemigo.

Como soldados, en Seña, los uscoques formaban parte de las tropas de la marca militar, baluarte contra las invasiones turcas. Constituyeron así la guarnición de la ciudad bajo sus jefes, los voevode¹³ —los duques, tomando la palabra en su significado originario, sin jerarquización nobiliaria— de los cuales algunos adquirirían gran importancia, y eran respetados incluso fuera de los límites estrechos de la capitania¹⁴.

Según la exposición del enviado del archiduque Fernando, esta milicia tenía su centro principal en la ciudad de Seña y en la región de Vinodol. Seña¹⁵ era un puerto de indudable importancia para el emperador y el archiduque. Ciudad de muy antigua data, fue fundada, con mucha probabilidad, por los galos senones¹⁶ y conocida en los tiempos romanos como Senia; se encontraba al otro lado del Mar Adriático, frente a la ciudad Sena Gallica, hoy Se-

¹² F. ŠIŠIĆ, Pregled povijesti hrvatskog naroda, Zagreb, Matica Hrvatska; 1962, pp. 292-294.

¹³ A. G. S., Estado, leg. 1104, fol. 51; ms.: "...el gentilhombre hizo plática a parte con algunos caudillos dellos para tirar a Florencia quantos pudiessen... y a boca hize otra con los caudillos... Toda esta gente tendrá un Capitán o Gobernador, el qual ha de ser de su nación dellos, y agora ay dos o tres entre ellos q' tienen grande seguito entre ellos, de los quales se puede hazer caudal, y en particular el Conde Juan Vulatkovicch Voevoda de Seña..."

¹⁴ B. POPARIĆ, Povijest senjskih uskoka, Zagreb, Matica Hrvatska; 1936, pp. 23-24.

¹⁵ Seña (croata Senj, ital. Segna, alem. Zengg). Optamos por la forma ortográfica que aparece en los documentos, señalando entre paréntesis el nombre croata de las ciudades que mencionamos.

¹⁶ Seña fue mencionada por el geógrafo árabe Abû Abdallâh Muhammed al-Šarif al-Idrîsî, en su gran obra, como s.nah. Para Idrisi; a diez millas de al awranah (Lovrana) se encontraba b.q.rî (Bakar), la primera en las tierras de g. rwasîlah (croatas), que toman el nombre de dalmâsîlah. Las ciudades que siguen son lûbârah (Bribir), s.nah. (Seña) en la cual viven saqâlibah (eslavos) ...ragûs o ragûsah, habitada por los dalmatinos, y "ésta es la última ciudad de Croacia" (tomado de N. TOMAŠIĆ, Temelji državnog prava kraljevstva hrvatskoga, Fundamenta iuris publici regni Croatiae, Zagreb. Zem. Tiskara, 1915, pp. 93-94).

nigallia. Gozaba de autonomía municipal en el período de los reyes nacionales croatas, mas la perdió al ser donada la ciudad a la orden de los templarios por el rey húngaro-croata Bela II. Al recuperar la autonomía en el siglo XIII, sus habitantes eligen como alcaldes o potestates hereditarios a los duques Frankopan, que pronto asumen el título de duques de Seña y conservan el poder hasta 1469, cuando el rey Matías Corvino somete a la ciudad directamente al poder real. Desde este año, hubo en Seña una guarnición cuyo mando ejercían capitanes reales, elevada la ciudad a la categoría de ciudad real¹⁷.

Cuando se producen grandes avances turcos en los años 1527 y 1528, los invasores irrumpen hasta Seña, por un lado, y hasta Clissa, por el otro. Al caer Clissa, quedan sólo Seña y Bihac como principales puntos de defensa del sur del reino de Croacia. Los Papas se dieron cuenta de la vital importancia de Seña, cuya caída en manos de los infieles habría significado la apertura del camino hacia Italia. En tal situación, el papa León X hizo construir en el lugar menos protegido de la ciudad el llamado "Castillo del Papa", donde mantenía alguna caballería y un reducido número de infantes¹⁸.

Aumentaban la importancia de Seña los espesos bosques y sierras que la protegían de los ataques turcos desde Lika y Krbava, pues los turcos no se atrevían a penetrar en los desfiladeros que les hubieran permitido alcanzar las costas del Adriático. Por el mar defendían a la ciudad numerosas islas y la temible "borra", tormenta marina que nacía en Seña y que inevitablemente destruía todo lo que se le oponía¹⁹.

Pero Seña no representaba sólo un punto estratégico, sino también un puerto de aguas profundas y un lugar de comunicación con la retaguardia; el puerto de intercambio de productos nativos y de las mercaderías que llegaban de otras partes; un punto de contacto entre los territorios del emperador y —¿por qué no?— los de su pariente, el rey de España, en Apulia. Veremos cómo los virreyes de Nápoles querían mantener la navegación libre en el Mar Adriá-

¹⁷ R. HORVAT, *Slike iz hrvatske povijesti*, Zagreb; Hrv. Pučka Selj. Tiskara, 1910, pp. 13-14.

¹⁸ B. POPARIĆ, *op. cit.*, p. 6.

¹⁹ *Ibid.*, pp. 15-16.

tico, contra las pretensiones de los venecianos de considerarlo un cerrado golfo de Venecia.

La región costera al norte de Seña se llamaba Vinodol (El valle del vino). Estaba gobernada por los duques Frankopan desde la ciudad de Novi construída por ellos mismos. Novi, después de haber sufrido las incursiones turcas, había sido saqueada por los venecianos en 1598 y en 1615. Los Frankopan, célebres luchadores contra los turcos, banes de Croacia y generales, mantenían su poder sobre la ciudad. El documento, sin embargo, menciona los territorios pertenecientes al conde Sdrino; en realidad, se refiere al conde Zrinski que tenía sus posesiones más al norte, en los lugares contiguos a las posesiones de los Frankopan.

Seña quedó desde 1527 en poder de los Habsburgo y fue puesta diez años más tarde bajo el mando del Consejo de Guerra, con sede en Ljubljana. Desde 1564 queda al mando directo de los archiduques de Austria, con centro en la capital de Estiria, Graz.

Como en el documento que comentamos se mencionan los territorios del emperador y del turco y se señala que los uscoques habían salvado los reinos de Croacia y Dalmacia para el emperador, y como el interés de los españoles en Italia por los uscoques comienza en los últimos años del siglo XVI, es indispensable trazar una pequeña descripción de la situación en que se encontraban por entonces las tierras antes mencionadas.

El Mar Adriático a principios del siglo XVII

Con la victoria turca en Mohacs, de 1526, el territorio de Hungría y de Croacia se redujo a una estrecha franja de tierra en el oeste de los dos países. Fue entonces cuando los húngaros y los croatas eligieron reyes a los Habsburgo. Estos crearon, a mediados del siglo, una marca militar que debía servir como baluarte contra el ataque turco. Se formó a lo largo de la frontera un ejército permanente con asiento en las ciudades señoriales y reales, que debía ser mantenido por el rey y los propietarios de las ciudades. A causa de las dificultades financieras, por una parte, y las emigraciones en masa de los habitantes ante el peligro turco, por la otra, la marca militar no adquirió importancia hasta el año 1578; en este año queda bajo la administración directa de Carlos de Estiria. Así se formó un nuevo distrito político dentro del territorio croata, fuera

de la jurisdicción del ban y de la dieta croata ²⁰. A la marca militar pertenecía también la capitanía de Seña. Al morir Carlos, en 1590, la administración de la marca pasó a su hijo Fernando, el futuro rey, quien era así el jefe supremo de la marca militar. Luego de la gran victoria de Sisak, en 1593, que hizo renacer el optimismo en todo el Occidente y despertó esperanzas entre los cristianos, se detienen los turcos en su avance hacia el oeste. Sin embargo, la victoria cristiana provocó una nueva guerra, declarada por los turcos a Rodolfo II, que duró desde 1593 hasta 1606 y terminó con la paz a la cual se refiere nuestro documento. En esta guerra, los uscoques recuperan una parte del territorio al norte del río Kupa y llegan de Seña a ocupar en 1596 la fortaleza de Clissa que vuelve, sin embargo, a caer en manos turcas. Venecia permaneció neutral en la guerra entre los cristianos y los turcos. Durante los episodios de Clissa, los venecianos llegaron a impedir toda ayuda a los combatientes cristianos en la fortaleza. A causa de tal actitud se agravó la situación en la costa adriática y los uscoques se volcaron contra los venecianos. Los hechos desembocan, el cabo de diecinueve años, en la guerra.

En la costa del Mar Adriático, a las tierras del archiducado pertenecía una parte de la península de Istria, con las zonas de Fiume (Rijeka) y Trieste. La costa del reino de Croacia estaba reducida a unos cien kilómetros de extensión, con la ciudad de Seña en su centro. De las demás tierras croatas, Dalmacia, salvo la diminuta república de Ragusa (Dubrovnik), reconocía el señorío de Venecia desde el año 1420. Pertenecían a Venecia también todas las islas y una parte de la península de Istria.

La república de San Marcos no podía vivir sin dominar las ciudades de Dalmacia, donde introdujo el régimen administrativo veneciano; anuló las libertades comunales e impuso funcionarios elegidos por la República entre los nobles de Venecia. Estos funcionarios no se preocupaban por el bienestar y el progreso de los habitantes, sino que necesitaban a Dalmacia para alcanzar su espacio vital; construyeron ciudadelas para la defensa de la provincia y practicaron el monopolio comercial absoluto en su territorio ²¹. La dominación veneciana se limitó por mucho tiempo a las ciudades. Los

²⁰ F. ŠIŠIĆ, *op. cit.*, pp. 284-285.

²¹ C. DIEHL, *Una república de patricios: Venecia, Madrid, Espasa-Calpe*, 1961, p. 202 y sig.

turcos llegaban hasta los muros de las villas, arrasaban los campos, llevaban consigo a los habitantes para convertirlos en esclavos y dejaban tras sí el hambre y las enfermedades. Venecia trataba de apaciguar al conquistador; y los turcos, a pesar de sus problemas en el oriente, extorsionaban y amenazaban a la población; ésta sufría tanto por la desconfianza de los venecianos como por los atropellos de los turcos. La Dalmacia continental, convertida en un *sandyakato* turco, estaba gobernada por un *sandyak*, residente en Clissa²².

De la situación en Dalmacia, por demás grave, nos informa el proveedor general de Dalmacia, el funcionario más alto que Venecia nombraba para administrar aquella provincia. Se trata de Juan Bembo, quien en 1598 da cuenta al Senado de lo que sucede en Dalmacia y menciona los principales instigadores de la intranquilidad en la provincia. "Esta provincia —dice— se encuentra en una situación afligida, reducida a un estado de gran pobreza, que en gran parte es el resultado de los daños que provocan los uscoques"²³.

Volviendo a la carta del enviado del emperador y del archiduque, recordaba que por las paces del emperador con los turcos aquél había prohibido a los uscoques incursionar en las tierras enemigas. Pero los uscoques tenían que ponerse al servicio de otros príncipes, porque el salario que recibían del emperador era pequeño y no les bastaba si no se les permitía salir al corso y obtener del botín medios de subsistencia²⁴. El autor de la carta se refiere a la paz que se había firmado entre el emperador y los turcos en 1606, después de largas negociaciones. El tratado se basaba en el *status quo* y las partes se comprometían a castigar las tropas que continuasen incursionando en los territorios enemigos. Es éste el primer tratado de paz entre sultán y el rey húngaro-croata negociado en pie de igualdad y por el que cesa la obligación del rey de pagar un tributo anual al sultán turco²⁵. Por eso las cláusulas de paz obligaban a los uscoques a abstenerse de atacar a los turcos.

²² L. VOINOVITCH, *Histoire de Dalmatie*, Paris, Hachete; 1934; t. II.; pp. 542 y sigt.

²³ J. TOMIĆ, *Gradja za istoriju pokreta na Balkanu protiv Turaka krajem XVI i početkom XVII veka*, Beograd, Srpska Kralj. Akademija, 1933; knj. I.; p. 311.

²⁴ A. G. S., Estado, leg. 1104; fol. 51, ms.

²⁵ F. ŠIŠIĆ, *op. cit.*, p. 288.

El enviado informa sobre el interés que el Gran Duque de Toscana tenía en los uscoques, ya que en el mes de noviembre pasado había enviado a Graz a un gentilhombre que trató de atraer a su servicio cien uscoques para las acciones de saqueo en el Levante. El enviado decía que trató de disuadir a los caudillos uscoques de tal servicio prometiéndoles negociar con el virrey, para que fueran llamados al servicio del rey de España, en mejores condiciones. Además, el enviado creía que el Gran Duque tenía con los uscoques "altos pensamientos", no sólo "el de robar con ellos en Levante" sino de colonizarlos con "otras familias de Croacia y Dalmacia". La colonización debía efectuarse en el territorio de Siena, donde hacía falta labrar las tierras, a "lo qual esta gente es muy a propósito, porque es de mucho trabajo para labrar y de mucho valor para la milicia en particular... y muy robusta para sufrir el destemplado cielo que allí ay"²⁶. La tierra pobre y escasa de Siena no alcanzaba para dar sustento a los uscoques. El sueldo que debían recibir del emperador y del archiduque apenas si llegaba, ya que la corte se encontraba en grandes dificultades financieras. Los documentos señalan que había constante falta de recursos mientras que los gastos iban en aumento. Las cartas cambiadas entre el rey de España y el virrey de Nápoles prueban la preocupación de ambos por cumplir con las promesas de ayuda dadas por el rey a su pariente.

Felipe III se encontraba en una situación particularmente difícil. La crisis financiera iniciada durante el reinado de Carlos V, se acentuaba con las nuevas obligaciones del rey. ¿Y quién mejor que un hábil funcionario veneciano puede informarnos sobre lo que se pensaba de España fuera de ella? Ottaviano Bon, observa en un informe, con la tradicional agudeza, el estado de cosas en España. El rey no sólo tuvo que enfrentarse con muchos enemigos sino que preparaba empresas contra los piratas de Berbería. Se sentía moralmente obligado a ayudar con soldados y dinero a Hungría y Croacia, lo que empeoraba aún más sus finanzas. Sus relaciones con el emperador y el archiduque eran muy cordiales, por los firmes lazos de parentesco que unían a las dos ramas de los Habsburgo. Además de la emperatriz, que vivía en España, influía sobre la buena disposición del rey para con sus parientes el amor que la reina profesaba hacia su hermano, el archiduque Fernando. Dice Bon que el rey

²⁶ A. G. S., Estado, leg. 1104; fol. 51, ms.

hacía más para sus parientes en Graz que para sí mismo, dando a su cuñado en Croacia soldados y una fuerte contribución en escudos²⁷.

Felipe III se dirigía a veces al entonces virrey de Sicilia, el duque de Osuna, al cual pedía el envío de dinero al emperador. El duque de Osuna informaba en varias cartas al rey de la imposibilidad de enviar dinero, por falta de recursos²⁸. Por las dificultades financieras, tanto de la corte de España como las del emperador y del archiduque, y conforme con las ideas, de la época, consideraban el saqueo como un inevitable remedio, a que recurrían todos los que podían hacerlo fue aceptado como se desprende de los documentos, para asegurar el sustento de los uscoques. Es por lo demás característico que a los uscoques no se les llama piratas o bandidos, salvo en los documentos de los venecianos, para quienes constituían enemigos mortales, o en la opinión de aquellos que, alejados de la zona de acción de los uscoques, no comprendían que la piratería uscoque era sustancialmente diferente de la piratería común: los uscoques defendían su tierra y hacían daños a los enemigos de su país.

Por el manuscrito en cuestión y otros documentos llegamos a la conclusión de que el número de los uscoques era bastante reducido. Pudo tratarse de hasta dos mil combatientes. El número aumentaba con la incorporación de elementos que abandonaban los territorios en poder de los venecianos en Dalmacia e Istria, o de los que llegaban de las regiones italianas y que eran llamados "venturini".

El manuscrito nos ofrece algunos datos acerca de las cualidades guerreras de los uscoques. Gracias a tales cualidades, perjudicaban enormemente la navegación en el Mar Adriático y hacían peligrar la seguridad de la actividad comercial veneciana. A todo esto se agregó el temor de una eventual puesta de los uscoques al servicio del papa o del rey de España. De ahí que los venecianos alarmados trataron algunos decenios de lograr la expulsión de los mismos de las zonas costeras del Adriático²⁹.

²⁷ OTTAVIANO BON, *Relazione di Spagna*, t. I., p. 257 y sig. (tomado de F. Díaz-Plaja, *El siglo XVII*, Madrid, I. E. P., 1957, pp. 4-6).

²⁸ Colección de documentos inéditos para la historia de España, por Pidal, Miraflores y Salvá, Madrid, 1864-65, Documentos relativos a Don Pedro Girón tercer duque de Osuna, t. 44, p. 491, carta del 13 de junio de 1613.

²⁹ A. G. S., Estado, leg. 1104, fol. 51, ms.: "...los venecianos que reciben muy grande perjuicio de los escoques en lo que tocca a la nauegación

¿Cuáles eran las cualidades de los uscoques? Dice el documento que "es increíble el valor y fuerza de ánimo y de cuerpo que tienen para pelear y en tierra y en mar y para saltar y hacer daño al enemigo, y como saben de ser temidos ellos también han cobrado una osadía grande y hacen sus empresas con tanta velocidad de pies y manos y de voluntad que no dan lugar al enemigo ni de huir ni de defenderse"³⁰. Además de haber sido buenos labradores, eran belicosos y veloces en la pelea; temidos por los enemigos, se mostraban leales y pacíficos con los amigos. Eran conocidos por la velocidad de sus barcas. En el manuscrito se las describe como fragatas grandes, armadas, a vela y a remo, que alcanzaban extraordinaria velocidad; llevaban cada una entre 40 y 50 hombres, armados de pistolas, arcabuces y hachas; siendo ellos a la vez marineros, remeros y soldados. Con estos hombres se se podían hacer grandes cosas "porque el valor, fortaleza, ánimo y presteza de esta gente es increíble que no tendría reparo"³¹.

Los uscoques hundían sus barcas en las bahías sacándoles el tapón que cada barca tenía en el fondo. Luego huían saltando a la costa. Otras veces se escondían con sus barcas en las pequeñas bahías en las que no podían entrar grandes barcos debido a la poca profundidad del agua; allí esperaban a las fragatas de los albaneses que, al servicio de Venecia, los perseguían. Aguardaban a sus perseguidores cerca de la tierra firme, les impedían el desembarco y los vencían fácilmente³². Bien informados por sus amigos, con el humo, de día, y con el fuego, de noche, acerca del movimiento de los enemigos, aparecían de improviso y asaltaban las fragatas y galeras, los barcos cargados de vino, harina, naranjas, suela, arroz y paños³³. Al igual que en el Mediterráneo, donde durante todo el siglo XVI se cazaba al hombre, se lo torturaba, se lo tomaba prisionero y se lo vendía³⁴, así también en el Adriático los uscoques se-

del Golfo, y a la seguridad de sus tratos agora temen dellos que no se passen al servicio de S. Santidad y de S. Mad. contra ellos''.

³⁰ *Ibid.*

³¹ *Ibid.*

³² *Ibid.*

³³ B. POPARIĆ, *op. cit.*, pp. 28-29.

³⁴ F. BRAUDEL, *La Méditerranée et le monde méditerranéen à l'époque de Philippe II*, Paris, Colin, 1949; 694-695.

guían viviendo según las crueles costumbres de la época. Saqueaban, pues, los barcos y se apoderaban a menudo de la mercadería de los comerciantes turcos, lo que provocaba violentas protestas turcas ante el gobierno de la República. Se atrevían a atacar aún las galeras de guerra venecianas. Tomaban prisioneros a los turcos y fijaban el precio del rescate para los prisioneros calificados, o a los comerciantes que llevaban el dinero a Constantinopla, y se apropiaban del dinero y valores. Saqueaban también a los barcos ragusanos si éstos transportaban mercaderías venecianas o turcas. Castigaban a veces cruelmente a sus enemigos, porque conocían las torturas que les esperaban en caso de caer en manos de los venecianos. Los turcos los liberaban cuando cumplían con el pago del rescate, los venecianos, en cambio, los castigaban con la horca o con la galera³⁵.

El botín obtenido les servía no sólo para poder sobrevivir sino también para hacer regalos a los altos funcionarios imperiales y a la misma corte de Graz, donde estos regalos eran siempre bien recibidos³⁶. Cuando se les prohibía la venta de las cosas confiscadas, las vendían a bajo precio en las islas del Adriático a los funcionarios venecianos quienes las revendían caro a los turcos³⁷.

Era bien sabido que los uscoques defendían la frontera de la Cristiandad de los ataques turcos y por eso gozaban de alta estima de los archiduques de Austria. Según las instrucciones del archiduque Carlos de Estiria a su embajador ante el papa Gregorio XIII, el embajador debía pedir al papa una ayuda para los uscoques y en general para la marca militar en Croacia. Carlos llama a los uscoques "fortes viri"; y por no poder pagarles el sueldo pide al papa "per viscera misericordiae Dei Salvatoris nostri", y a fin de asegurar la navegación en el Adriático, una ayuda mensual para los uscoques y los defensores de la frontera, siendo ésta la defensa de toda la Cristiandad, especialmente de Italia³⁸.

Asimismo, un alto funcionario veneciano, Cristóbal Valier, dice en un informe que no sería conveniente la total desaparición de los

³⁵ B. POPARIĆ, op. cit., p. 28.

³⁶ *Ibid.*, p. 23.

³⁷ *Ibid.*, p. 23.

³⁸ *Ibid.*, p. 43.

uscoques, pues detienen con sus acciones a los turcos. Sin ellos, afirmaba, la frontera se convertiría en desierto³⁹.

El enviado pide que "esta gente no vaya a servir ni a los venecianos ni a Florencia", sino que sea tomada al servicio del rey y repartida en distintas partes del reino de Nápoles para que guarde la costa de los corsarios e impida el desembarco de los enemigos. Recomienda hostigar con ellos las tierras de los turcos "que son de la otra parte del mar Adriático", ya solos, ya junto con las galeras del rey de España. Estando los uscoques al servicio del rey de España no dejarían por eso de servir a la casa de Austria. Esto gustaría tanto al emperador como al archiduque por "poderlos en caso de otra soltura con el turco emplear en su servicio a Seña y en los confines de Croacia y Dalmacia, i parte delloç i todos". No habrá ninguna dificultad, decía el enviado, de obtener del emperador y del archiduque la licencia para pasarlos al sueldo real⁴⁰. La actitud del emperador y del archiduque ha sido siempre, como ahora, de protección abierta o tácita de los uscoques.

La segunda parte del documento contiene propuestas referentes al salario. Éste debía ser el mismo que recibían los marineros de la armada española. Recomienda como jefe de los uscoques a un capitán o gobernador "de la nación de ellos" y señala entre los más conocidos al conde Juan Vulatkovich⁴¹. Este caudillo de los uscoques aparece, con el nombre de Vlatcovich, en un informe que envía el residente veneciano en Nápoles al Senado, con fecha de 27 de diciembre de 1606. En este documento el residente, Agostino Dolce, informa acerca de las actividades del virrey de Nápoles. Éste había recibido a una persona enviada por Vlatcovich, "capo de Uscochi", que venía a informarle acerca de la posibilidad de tomar Clissa a los turcos. Dolce observa que la actitud del virrey es favorable a la toma de aquella fortaleza y agrega que los uscoques intentarán la toma "con li appogi et col braccio del Re Catholico"⁴².

³⁹ *Ibid.*, pp. 71-72.

⁴⁰ A. G. S., Estado, leg. 1104, fol. 51, ms.

⁴¹ *Ibid.*

⁴² J. TOMIĆ, *op. cit.*, p. 384.

Además del salario, el enviado del archiduque recomienda dejarles a los uscoques todas las presas que hicieren. Él mismo se ofrece a capitular con ellos y arreglar todo lo necesario. Como si esto no bastara, el enviado dedica mucho espacio a todos los empleos y servicios en que podrían intervenir los uscoques. En primer lugar, "correr la tierra del turco y ponerla en peligro y en gasto" y tomarle algunas plazas de mar con puertos, como Scutari, Dulciño, Antivari, Castelnovo, Durazo, Valona⁴³. En segundo lugar, ofrecer el apoyo a los chipriotas que quieren liberarse del turco y "confían mucho en la potencia de los uscoques". El enviado anónimo se ofrece para sublevar al pueblo en Albania y Montenegro, y su actitud no debe extrañarlos. En aquel entonces los virreyes de Nápoles se ocupaban activamente del proyecto de apoyar sublevaciones contra el poder turco en Albania y otros países.

¿Y cuáles habrían de ser las consecuencias del empleo de los uscoques, según el anónimo? Sus correrías provocarían la huida de los habitantes de Dalmacia hacia el interior del país, con lo cual se reduciría la posibilidad de los venecianos de proveerse de la gente para sus galeras, sea para remar o para pelear. De tal manera el rey de España podría navegar en el Golfo armado con esta gente⁴⁴. Vale más, decía el enviado, esta escuadra de uscoques que un grueso de caballería. El mismo elogio de las virtudes guerreras de los uscoques encontraremos pronto en una carta del duque de Osuna al rey, fechada en Nápoles el 7 de marzo de 1617; dice el virrey con respecto a los venecianos: "...cuatro usecoques y el miedo de mis bajeles les hace hoy estar temblando"⁴⁵. Más adelante expresa el anónimo que los uscoques "tornan a hierro y fuego todas las islas y marinas de venecianos"; el valor de los uscoques es tan grande que "se ha visto por experiencia que vale más una barca de éstos que dos galeras de aquéllos acompañados de los albaneses"⁴⁶. Otro provecho más podría sacarse del servicio de los uscoques: procura-

⁴³ Valona era un importante depósito de víveres, el puerto del corso y de descanso para las armadas turcas, de extraordinaria posición estratégica, por hallarse en el cruce de los caminos, que llevaban hacia Venecia o Apulia, Sicilia o Africa del Norte y el Levante. (BRAUDEL, op. cit. p. 93).

⁴⁴ A. G. S., Estado, leg. 1104; fol. 51; ms.

⁴⁵ CODOIN, t. 45, p. 516.

⁴⁶ A. G. S., Estado, leg. 1104, fol. 51, ms.

rán mayor número de esclavos para el servicio en las galeras, pues al acompañar a la armada real en el Levante asolarán la tierra enemiga. Y en la guerra contra los venecianos, que se iniciará con toda probabilidad, "divertirán" al enemigo.

El extenso documento termina con la recomendación de emplear a los uscoques en la toma de Venecia "sin sangre, ni gasto ni peligro"; o de emplearlos en Flandes, donde perjudicarían gravemente la economía del país; o, como última solución, asentar en Brindis u otro lugar de Apulia a unos mil o dos mil hombres teniéndolos para alguna ocasión importante. El documento expresa la esperanza de que los uscoques contribuirán a la reputación del rey al fundarse una nueva Señá en el reino de Nápoles ⁴⁷.

Este manuscrito, que tanta información trae acerca de los uscoques, tuvo un frío recibimiento en el Consejo de Estado que no aceptó las sugerencias del Conde de Benavente. El Consejo contestó que no convenía de ninguna manera entrar en este negocio con los uscoques porque "son ladrones que roban a amigos y a enemigos". Habría en esto mucho gasto y poco provecho y provocaría celos a los venecianos que por causa de los uscoques quieren romper las relaciones con el emperador y el archiduque ⁴⁸.

La política española contra las pretensiones de Venecia en el Mar Adriático

Desde que Venecia había dejado de pagar un tributo anual a los reyes croatas para poder navegar libremente a lo largo del archipiélago adriático (998), la República de San Marcos trató de extender su poderío sobre la costa vecina, cuya posesión se hizo de mayor importancia al reducirse el poderío veneciano en el Levante, con el surgimiento del nuevo gigante político ante sus fronteras. Al mermar su poder como potencia levantina, procuró Venecia compensar esta pérdida con el completo dominio del Adriático. Lo que para ella era un golfo cerrado, *culphus noster*, era para las potencias interesadas un mar abierto y libre, camino indispensable para el intercambio comercial. Después de tomar posesión de las islas y ciudades de Dalmacia, sin penetrar en el interior del país, de acuerdo

⁴⁷ *Ibid.*

⁴⁸ A. G. S., Estado, leg. 1104, fol. 141, ms.

con su política colonial, Venecia trató sin éxito de afirmarse en la costa de Apulia, en Brindis, Bari y Otranto. Sin embargo, dominaba a Corfú, la isla y la ciudad, que había que tocar al entrar o salir del Adriático. Corfú era importante por sus salinas, especialmente después de la pérdida de Chipre que cayó en manos turcas. En el puerto de Corfú entraban barcos turcos, ingleses y piratas, pero los venecianos dificultaban la entrada de fragatas españolas, lo que provocará una seria queja del embajador de España ante el Senado veneciano en el año 1599 ⁴⁹.

Venecia se sentía dueña del golfo, término éste que adoptará en la correspondencia diplomática, y aniquilaba todo intento de rivalidad. Destruyó las salinas de Trieste, el puerto imperial, en 1578, obstaculizó el transporte de grano hacia el puerto de Ragusa, luchó contra Ancona para defender su pretendido derecho sobre el tráfico por el Mar Adriático ⁵⁰. Constantemente preocupada por adquirir suficiente cantidad de víveres, difundía la leyenda de sus derechos exclusivos sobre el golfo. Desde el siglo XIV nombraba a un "capitano generale in golfo", jefe naval supremo y gran almirante. Para justificar su poder recurrió a Paolo Sarpi, quien escribe un libro "Del dominio del Mar Adriático". En éste se defiende la tesis del *mare clausum*, contra la de la libertad de los mares, tomando los argumentos del derecho natural como base de la posesión del golfo. Sarpi parte de la idea de que el mar no pertenecía a nadie, en virtud de lo cual lo poseía Venecia ⁵¹.

Como la República dependía de los países productores de trigo, mantenía buenas relaciones con las ciudades graneras del sur de Italia. Practicaba estricta política proteccionista y ejercía monopolio en el comercio de la sal, vino, trigo y otros productos de primera necesidad. Su intervencionismo se hacía cada vez más rígido y se acentuaba más aún cuando los turcos le hicieron perder Chipre, Candia, los depósitos de Morea, las islas del archipiélago jónico y las ciudades de Albania.

Hacia fines del siglo XVI se convirtió en vital para Venecia la breve ruta marítima que la unía con la ciudad de Spalato, a donde llegaban las mercaderías del Levante. Grandes galeras mercan-

⁴⁹ B. POPARIĆ, *op. cit.*, p. 88.

⁵⁰ F. BRAUDEL, *op. cit.*, pp. 94 y sig.

⁵¹ L. VOINOVITCH, *op. cit.*, p. 516.

tes, bien protegidas contra el ataque uscoque, aseguraban el tráfico marítimo entre los dos puertos ⁵².

La rigurosa política comercial de Venecia provocaba grandes daños a Dalmacia, provincia expuesta a los ataques turcos y al hambre, cuyos productos estaban sujetos a los reglamentos de Venecia. Esta monopolizaba todo el comercio y la industria y no permitía fundar nuevas industrias sin permiso especial. Los productores dálmatas no podían exportar sin permiso sus productos ni importar los que necesitaban. La tierra pobre en artículos de primera necesidad dependía del intercambio con la retaguardia que producía lo que necesitaba Dalmacia: la harina, el queso, la miel, la carne y la lana; a su vez, Dalmacia le vendía sus productos, como la sal, el pescado salado, el azúcar y el lino. Venecia, si no permitía, toleraba este intercambio ⁵³.

En su política hacia los turcos Venecia seguía la línea trazada desde sus primeros contactos con las potencias del Islam: prevalecía siempre en ella el interés económico sobre otras consideraciones. Por estas circunstancias, el intercambio de los productos turcos y su transporte por el Adriático fueron muy activos. Aún en los momentos críticos para las relaciones políticas entre Venecia y los turcos no se interrumpían las relaciones comerciales entre las dos potencias. Los turcos dependían de la flota veneciana en el Adriático y por tal motivo se proponían enviar allá su armada, lo que no pudo cumplirse por varias razones.

Había, empero, dos potencias que se oponían a la tesis del *mare clausum* y se quejaban en muchas oportunidades contra las pretensiones venecianas: el emperador y el archiduque de Austria, por un lado, y España, por el otro.

Sin lugar a dudas, se mostraban más entusiasmados por abrir el mar a la libre navegación los virreyes de Nápoles que el mismo rey, cuyo interés disminuía después de la muerte de su esposa, la hermana del archiduque.

Ya en 1570 Maximiliano insistía en el *negotium liberae navigationis* ⁵⁴. Más tarde, en 1589, el embajador español en Venecia, Francisco de Vera, escribía a Felipe II que Venecia pretendía, sin fundamento, que el golfo fuera suyo "como si esta parte del mar

⁵² F. BRAUDEL, op. cit., pp. 247 y sig.

⁵³ L. VOINOVITCH, op. cit., pp. 545-546.

⁵⁴ F. BRAUDEL, op. cit., p. 95.

Dios no la ha creado, como el resto, para el servicio de todos”⁵⁵. En 1599 el embajador español protestó ante el Senado veneciano y pedía el desarme y la libre navegación en el Mar Adriático, sobre el cual, decía, el rey de España tenía el mismo derecho que la República, ya que poseía en el litoral de aquel mar tantos puertos y territorios como ella⁵⁶.

La misma preocupación se refleja en la carta que el Condestable de Castilla escribe al rey, en 1599 desde Milán. Para la guerra que preparaban contra el archiduque los venecianos buscaban soldados. Pensaban encontrarlos en los Estados de la Iglesia, el Ducado de Urbino y la República de Génova. El condestable accedió con presteza a los pedidos del embajador en Venecia Don Iñigo de Mendoza de que interviniera ante los gobiernos en cuestión, según informa al rey y le expresa gran esperanza en el éxito de la misión⁵⁷. En otra carta comunica al monarca el feliz resultado de su acción ante el duque de Urbino y la República de Génova, quienes le aseguraban que prohibirían la leva de los soldados⁵⁸. También el papa se había apresurado a enviar la orden de castigar a los que en la Romaña iban reclutando gente y trataba por intermedio del embajador veneciano de disuadir a la República de tal empresa⁵⁹.

De nada sirvieron las intervenciones del condestable. Los venecianos continuaron reuniendo corsos del territorio de la República de Génova y soldados que el papa había despedido hacía poco. A pesar de las buenas disposiciones del ánimo del emperador y del archiduque, Venecia no quiso acabar con los preparativos de guerra, aunque su actitud agravara la situación de toda la Cristiandad⁶⁰.

⁵⁵ *Ibid.*

⁵⁶ B. POPARIĆ, op. cit., p. 88.

⁵⁷ A. G. S., Estado, leg. 1287, fol. 102, ms.

⁵⁸ A. G. S., Estado, leg. 1287, fol. 105, ms.

Dice así: “...ha resultado responderme el Duque con mucha maravilla de que ...no solo no saldra a tal ocasion ninguno de sus Vasallos, pero que ha rebocado la concecion de cien hombres para cerca de su persona, que tenia hecha a Juan Baptista del Monte su antiguo amigo dias antes, que se entendiesen estas diferencias de la Repp.^{ca} de Venetia, y del señor archiduque Ferdinando, las quales espera el Duque que no passaran adelante, aunque segun escriue el Embax. Don Inigo de Mendoça puede temerse, de las nucuas ocasiones que Escoques dan a Venetianos.”

⁵⁹ *Ibid.*

⁶⁰ A. G. S., Estado, leg. 1287, fol. 110; ms.

Dice así: “...boluió el Embax. Don Inigo de Mendoça a esperar que los

Asimismo, la Serenísima se negaba a intervenir en la proyectada acción contra los turcos. Cuando el papa invitó al Senado veneciano a entrar en una liga de las potencias cristianas, Venecia dio instrucciones a su embajador en Roma al cual recomendaba la mayor cautela en su respuesta al pontífice. Señalaba el gran peligro en que se hallaba la República a raíz de sus extensas fronteras con los turcos. Prometía su participación una vez que el papa lograra formar la liga con los soberanos cristianos ⁶¹.

Para aliviar la tensión en el Occidente y para poder dedicarse a enfrentar la amenaza turca, el archiduque Fernando ordenó el traslado de los uscoques de Seña. Cedía así a las exigencias venecianas. En recemplazo de los uscoques ordenó asentar en Seña una guarnición compuesta por 300 soldados. La represión dirigida por el delegado imperial Rabatta provocó la revuelta de los uscoques que terminó con el asesinato de éste. A causa de ello, Venecia estaba decidida a tomar Seña, pero se enfrentó con serias resistencia de los Habsburgo, del papa y de los españoles que se concentraban en Milán ⁶².

Mientras tanto, el Consejo de Estado se ocupó de la situación en Italia. En ocasión de leerse las cartas de Don Iñigo de Mendoza, el Consejo se pronunció en contra de los uscoques. Como éstos seguían perturbando el comercio levantino de los venecianos, el Consejo recomendó al rey mandar a Don Guillén de San Clemente ante el emperador con el fin de pedirle el traslado de los uscoques a otros lugares ⁶³.

motiuos de guerra de Venecianos contra el s. archiduque Ferdinando vendrian à cesar por las platicas de concierto que por el Embax. ... (ilegible) y por aquella Repp. se començaron a proponer ...por que se escusara qualquiera rompimiento y alteracion en la christiandad en coyuntura que los enemigos della estan tan cerca de salir con poderosos exercitos y que las mudanças del Transilviano y platicas de acuerdo con el Turco del Car. Battori atrasan tanto el partido del Emp. ''.

⁶¹ J. TOMIĆ, op. cit., pp. 316-317, 17 de junio de 1600.

Dice así: "...debbiate rispondere alla Santità Sua... che nessuno è più desideroso di Noi di veder abbasate quelle forze, poichè da loro la Rep.^{ca} nostra ha ricevuti quelli danni et giature, che a tutti sono ben note... la Rep.^{ca} nostra non sarà l'ultima nè meno zelante di prima nel procurar il beneficio commune della Christianità''.

⁶² B. POPARIĆ, op. cit., p. 97.

⁶³ A. G. S., Estado, leg. 1159, fol. 129, ms. (fechado 1600).

Dice así "...de suerte que la señoria de Venecia quede satisfecha. y a

Entre 1600 y 1607 se nota, de acuerdo con los documentos a nuestra disposición, una intensa actividad diplomática y secreta del virrey de Nápoles. La atención de éste se orientaba cada vez más hacia Apulia y, a través del estrecho golfo, hacia las costas orientales del mismo ⁶⁴. Al servicio del virrey se encontraban numerosos agentes que le informaban sobre el estado de cosas en los territorios ocupados por los turcos. Y también acerca de la posibilidad de apoderarse de ciertas ciudades en poder de los venecianos, como Cattaro (Kotor), un puerto de aguas profundas y extraordinariamente protegido por la naturaleza. Este puerto podía dar albergue a toda una poderosa flota capaz de navegar rápidamente tanto hacia las costas de Apulia como a las de Albania ⁶⁵.

Durante este período los uscoques seguían muy activos. Según parece, el archiduque los apoyaba secretamente. Cuando un fuerte contingente de jinetes e infantes turcos irrumpe hasta Seña, los uscoques, con la ayuda de los soldados de la marca militar, los vencen en un desfiladero y se apoderan de sus caballos que venden más tarde en Italia ⁶⁶. A las incursiones por las tierras turcas pronto se habían de agregar los conflictos con los venecianos que se intensifican cuando, en 1607, se hacen más tensas las relaciones de éstos últimos con el papa Paulo V. Los ataques y saqueos en el mar prosiguen con regularidad y se acentúan cuando el archiduque prohíbe la importación de la sal de Venecia. Por un tiempo Venecia bloquea el puerto de Trieste que se ve en dificultades para exportar hierro y acero.

De que los españoles en Italia miraban con simpatía a los uscoques, da fe la intervención del embajador español en Venecia, quien pidió la libertad para algunos uscoques que los venecianos habían tomado presos ⁶⁷.

Uscoques le quite la comodidad que agora tienen de enojarlos y se aquieten con la deuida obediencia de su Mad. Cesarea y buena Vecindad de los comarcanos...''

⁶⁴ J. TOMIĆ, op. cit., ver la documentación entre los años 1600 y 1607.

⁶⁵ *Ibid.* Entre otros: El memorandum del "embajador" de Macedonia, Marcos Gini, al rey de España sobre Albania y las propuestas como separarla de los turcos. (p. 446).

⁶⁶ B. POPARIĆ, op. cit., p. 168 y sig.

⁶⁷ *Ibid.* p. 179.

En 1612 se firmó en Viena un acuerdo entre el archiduque y la República. El acuerdo constaba de ocho puntos y tendía a resolver la cuestión uscoque. El archiduque prometía que durante su gobierno el mar quedaría libre de los uscoques y que éstos no saldrían de Seña ni de los lugares vecinos para hacer daños a los venecianos, bajo amenaza de pena de muerte. Una parte de ellos tendrían que abandonar Seña. Además, el archiduque se comprometía a nombrar en Seña a un gobernador y poner en la ciudad una guarnición alemana. Por su parte, la República se comprometía a liberar a los presos y levantar el bloqueo, como también a dejar libres de trabas la navegación y el comercio y establecer la buena vecindad ⁶⁸. Este acuerdo anticipa el tratado de paz que en cierta manera sellará el destino de los uscoques.

Pero el asunto no había terminado y las diferencias entre el archiduque y los venecianos continuaron y se acentuaron. En una carta que va dirigida desde Madrid al Marqués de Hinojosa, en el mismo año 1612, se alude a las diferencias entre el archiduque y los venecianos por causa de los uscoques ⁶⁹. Quiere decir que los uscoques seguían molestando a los dueños del golfo. En Madrid se sentía gran preocupación por lo que sucedía. Otro documento, fechado en enero de 1613, también dirigido al Marqués de Hinojosa, nos confirma que la situación seguía siendo tensa. Se informaba al marqués que en caso de una total ruptura el rey tendría la firme decisión de acudir en ayuda del archiduque ⁷⁰.

⁶⁸ A. G. S., Estado, leg. 2499, fol. 44, ms.

“Que su Alteza promete a su Majestad que en su gobierno la mar quedara limpia y libre de Piratas de Seña y otros lugares y que no saldrán de Seña ni del rededor personas para hazer daños a la nauegación ni a los vezinos so pena de la Vida.

Los Bellacos seran del todo echados de Seña.

El gouernador se ha mudado que es persona de Valor y desinteresada.

Que hauiendo su Alteza empegado a poner en Seña presidio tudesco pagado, pasara adelante en acrecentarlo... mas su Majestad cesarea procurara absolutamente que esto se cumpla y que todas las susodichas cosas seran enteramente guardadas cuando la serenissima Republica deje libres los presos y quitara el cerco hauiendo de quedar la nauegación de los comercios en el primero Estado y conseruada la buena Vezindad. La señoria por su parte mando luego soltar los presos y quitar el cerco”.

⁶⁹ A. G. S., Estado, leg. 1901, fol. 73, ms.

⁷⁰ A. G. S., Estado, leg. 1901, fol. 76, ms.

El duque de Osuna — virrey de Nápoles

Cuando Don Pedro Girón, tercer duque de Osuna, fue nombrado virrey de Nápoles y se trasladó a su sede, tuvo que enfrentarse con nuevos problemas, referentes a la Europa Central y al Mar Adriático. Como virrey de Sicilia el duque se ocupaba de la difícil situación económica y trataba de mejorar las débiles defensas del país contra los ataques turcos y las incursiones de los corsarios de Berbería y Biserta⁷¹. En sus informes muchas veces se refería al peligro de la "bajada" de la armada turca a los mares de Sicilia. Al trasladarse luego a Nápoles se encontró en medio de circunstancias tan graves y apasionantes que tuvo que entregarse de lleno a la nueva actividad política, muy distinta de la que hasta ese momento le había ocupado. Es indudable que Osuna había heredado de sus predecesores en el virreinato la actividad diplomática y el interés por lo que ocurría en el Adriático. Es cierto también que el desarrollo de los hechos había influido en una actitud de apoyo a todo aquél que luchara contra los turcos (la tradición secular de la reconquista era un recuerdo reciente en la mente de todo español) y contra los que obstaculizaban las relaciones, a través del mar, de las dos ramas de la casa de Austria.

A principios de 1615 se había iniciado el conflicto armado entre el archiduque Fernando y Venecia, conflicto que en la historia se conoce como la guerra de los uscoques. ¿Cuáles eran sus causas? Sin lugar a dudas, surgió de la creciente tensión en el Adriático que se debía a numerosos hechos de fuerza y a los saqueos que habían realizado ambos bandos. Pero en el fondo del conflicto se reflejaba la lucha por el dominio del mar. La tensión culminó en las crueldades que, por ser cada vez más frecuentes, provocaron la apertura de las hostilidades. En marzo de 1615 el ejército del archiduque había tomado posiciones entre Trieste y Gradisca, mientras la armada veneciana aparecía frente al puerto de Fiume. Al retirarse, obligada por el capitán del puerto, la armada veneciana empezó a hostigar los barcos pesqueros que encontraba a su paso⁷².

En agosto de aquel año los venecianos quemaron el feudo de Nicolás Frankopan, la ciudad de Novi, luego de cometer actos de

⁷¹ CODOIN, t. 44, p. 67, p. 281, p. 352.

⁷² B. POPARIĆ, *op. cit.*, p. 190.

suma crueldad contra la población. El intento de tomar la ciudad de Bucari (Bakar) fracasó. Después de haberse consumado el ataque a Novi el archiduque se había quejado a su cuñado, Felipe III, pidiéndole ayuda. Mientras tanto los venecianos condicionaban la cesación de las hostilidades a la eliminación de los uscoques de Seña e insistían en la necesidad de quemar sus barcas.

El primer combate entre las tropas del archiduque y los venecianos se decidió en favor del archiduque. Fue vencedor el duque Cristóbal Frankopan, quien irrumpió en Friuli, de donde tuvo que retirarse por expresa orden de Fernando.

Después de haber saqueado y quemado el territorio oriental de Istria, los venecianos se mantuvieron en la zona de Friuli. A pesar de la superioridad numérica de sus tropas en el frente, los venecianos buscaban más soldados, que esperaban encontrar entre los albaneses, súbditos turcos, entre los grisonos de Suiza y entre los holandeses e ingleses.

Además de luchar en el mar, los uscoques combatían junto a los soldados de la marca militar, en tierra. En una expedición a las vecinas islas los uscoques se apoderaron de un barco veneciano y llevaron el botín al puerto de Brindis ⁷³.

Mientras tanto, los venecianos habían iniciado el sitio de Gradisca, del cual se retiraron sin lograr ningún éxito, en marzo de 1616, con lo que permitieron la entrada del ejército del archiduque.

Este mismo mes, el marqués de Villafranca notificaba desde Milán al duque de Osuna acerca de las intenciones de los venecianos para con el archiduque. Estos, decía, quieren quitar al archiduque todo lo que tiene en Italia. Fiel a la promesa de apoyo a la casa de Austria, el marqués había mandado a la frontera 80 infantes y 300 caballos. Aconsejaba al duque enviar galeras al Adriático a fin de socorrer a Trieste, Fiume, Bucari y Seña ⁷⁴.

Las negociaciones que había iniciado la Santa Sede para lograr el cese de las hostilidades no fueron fructíferas, ya que los vene-

⁷³ *Ibid.*, p. 196.

⁷⁴ CODOIN, t. 45. pp. 404-405; 30 de mayo de 1616.

Dice así: "... sería faltar a lo que al servicio del rey debo, si de rodillas no suplicase a V. E., como lo suplico al sr. conde de Lemos, que las galeras no vayan a España, pues para VV. EE. todo es uno mayo o agosto y socorrer por mar à Fiume, Trieste, Bacari y Sena..."

cianos insistían en el traslado de los uscoques como conditio *sine qua non* del cese de la guerra. También Francia empezó a preocuparse por la situación en el Friuli, donde la situación del ejército veneciano se había agravado debido a la indisciplina de los soldados al servicio de la República y las enfermedades que los habían atacado.

Los venecianos empezaron a temer un ataque desde Milán, dado que el gobernador de Milán había enviado tropas a la frontera con Venecia y dispuesto, además, que un observador vigilara la situación. Para superar esa dificultad, se comprometieron al pago de 50.000 ducados mensuales al duque de Saboya quien aprovechó la oportunidad que se le ofrecía. Como Venecia había gastado enormes sumas de dinero, para poder proseguir la guerra se vio obligada a crear el ahorro público.

¿Cuál será la actitud que asumirá el nuevo virrey de Nápoles en esta emergencia? En julio de 1616 Osuna ordenó al capitán Francisco de Rivera entrar con sus galeones en el Mar Adriático. Rivera, que anteriormente había sido enviado a Levante con la orden de buscar la armada turca, debía ahora partir hacia el escenario de la guerra a raíz de las graves molestias que los venecianos habían causado al archiduque. Por disposición de Osuna, Rivera tenía que tomar todos los bajeles del enemigo sin maltratarlos, sin molestar a las personas ni tomar sus ropas, y traerlos a los puertos del virreinato para esperar la orden del rey en cuanto a las medidas a adoptar ⁷⁵.

Esta vez, el rey había asumido una actitud de franco apoyo a su pariente. Ordenó claramente al duque molestar a los venecianos por el Mar Adriático "impidiendo la entrada a todos los bajeles que tratan y contratan en Venecia". La entrada al Adriático debía hacerse con disimulo, "sin que se sepa que tenéis orden mía para ello", decía el rey ⁷⁶.

La intervención de España en el Mar Adriático inició así un nuevo período en las relaciones con los uscoques. Estas relaciones se intensificaron a lo largo de todo el año 1617, dejándose a Osuna en libertad de acción. Es así que se le autoriza a utilizar las galeras y los navíos españoles de Apulia, servirse de la gente de la

⁷⁵ CODOIN, t. 45, pp. 412-413; 22 de julio de 1616.

⁷⁶ *Ibid.* pp. 454-455; 29 de diciembre.

zona y sacar de allá las provisiones. Además, por orden del rey, el duque mantuvo un estrecho contacto con el virrey de Sicilia ⁷⁷.

En estos años las relaciones entre Felipe III y el duque de Osuna fueron más que cordiales y, diríamos, de confianza mutua. Permitíase el duque expresar libremente sus pensamientos y a veces insistir en ellos. En una carta al Duque de Lerma señalaba la importancia de Italia para España, al decir que el rey es monarca por Italia, Nápoles y Milán; y que su poder, si comienza a debilitarse, acabará de caer con gran prisa ⁷⁸. También son de tono confiado otras cartas dirigidas por el duque al rey, especialmente las referentes a los uscoques.

En el año 1617, Osuna se preparaba para trasladarse a Brindis y reunía las escuadras del rey y de los potentados, con el propósito de encontrarse más cerca de los venecianos y de los turcos ⁷⁹.

Le preocupaban por entonces las noticias de la llegada de los holandeses que acudían en socorro de los venecianos. La situación en Friuli había empeorado en febrero de 1617. Los venecianos que esperaban con gran ansia la llegada de los 4.300 holandeses, debieron conformarse con la llegada de un primer contingente de unos 800 soldados. Estos, en vez de servir de ayuda a los venecianos, empeoraron la situación, ya de por sí difícil, y provocaron desórdenes en Venecia a causa de embriaguez y otras intemperancias. Osuna reaccionó con rapidez ante la llegada de los holandeses al Adriático y dio orden a sus fuerzas de entrar allí. Al mismo tiempo ordenó que los uscoques, que según las noticias llegadas a Osuna habían asaltado bajeles venecianos con veinte bergantines armados, se unieran al capitán Rivera mientras él preparaba las galeras que debían entrar en el Adriático ⁸⁰.

Simultáneamente prohibía Osuna sacar el trigo de Nápoles, con la esperanza de dañar los intereses de Venecia. No obstante el optimismo de Osuna, empezaba a rumorearse acerca de la paz entre el archiduque y los venecianos. Es curioso que los españoles en Italia vieran la conclusión de la paz como un gran inconveniente, pues les parecía a muchos que la paz no sólo no terminaría con la guerra

⁷⁷ *Ibid.*

⁷⁸ *Ibid.*, pp. 508-9; 6 de marzo de 1617.

⁷⁹ *Ibid.* p. 487; 16 de febrero de 1617.

⁸⁰ *Ibid.*, pp. 518-520; 21 de marzo de 1617.

sino que provocaría una guerra perpetua hasta con los propios súbditos. A eso se refiere Garcilaso de la Vega, en estos meses residente en Roma, quien habla también de los rumores acerca de la paz con el duque de Saboya ⁸¹.

La paz con los venecianos no se consideraba como viable y fue sometida a numerosas críticas. Dijimos que de las negociaciones de paz se hablaba ya desde el mes de marzo. En una carta de Osuna al rey, del 1 de abril de 1617, el duque aconseja soluciones contrarias a la paz por conocer, sin duda, las condiciones de la misma. Decía Osuna que hasta fines de octubre podrían hacerse cosas maravillosas al cerrarles a los venecianos el paso por el mar y no permitirles llevarse provisiones del territorio del virreinato. Así, decía, "en dos meses mueren de necesidad" ⁸².

Pensaba que el archiduque, por su parte, y los uscoques, por la suya, debían molestar a los venecianos, aún más que la armada española. Esperaba que de tal manera las fuerzas venecianas se habrían de encontrar en suma dificultad ⁸³. Muchas propuestas formulaba Osuna para destruir la escuadra veneciana. Pero sobre todo urgía que se enviara más soldados y galeras a Italia ⁸⁴.

Dentro del plan del duque se hallaba la orden de enviar al Mar Adriático diecinueve galeras, al mando de Don Pedro Leiva, a fin de reforzar la escuadra del capitán Rivera. Leiva debía reunirse con Rivera en Brindis. Ambos debían obstaculizar la entrada de los holandeses ⁸⁵.

⁸¹ *Ibid.*, p. 526; 3 de marzo de 1617.

Dice así: "... Por Roma se dice que están hechas paces, no solo con Saboya, pero venecianos con el archiduque, y todo compuesto; y don Juan Vives escribe que allá se decía y él no sabe nada. Dicen también que los han negociado venecianos, y si ellas lo están, lo que Dios no quiera, si no han de ser con extraordinarias ventajas de S. M., así lo temo yo en conformidad de lo que en mi papel vio V. E. que temía por la gran malicia y arte de aquellos Pantalones que conocen la poca de España y lo demás que V. E. mejor sabe que nadie, llegan hasta donde pueden, y cuando ya no mas, se hacen sirenas y les parece que a cualquier hora del día son a tiempo de paces..."

⁸² *Ibid.*, pp. 534-541.

⁸³ *Ibid.*

⁸⁴ *Ibid.*, p. 544; 1 de abril de 1617.

Dice así: "...más importa traer soldados y galeras a Italia que cardenales, pues los unos sobran y los otros faltan..."

⁸⁵ *Ibid.*, p. 552.

No obstante, los bajeles holandeses que traían ayuda a los venecianos pudieron cruzar el estrecho y luego desembarcaron en Venecia y en los puertos de Friuli, sin que los bajeles españoles tuvieran la posibilidad de encontrarlos⁸⁶. Unos días más tarde Osuna ordenaba a Pedro de Leiva salir con sus bajeles a buscar la armada veneciana que se había acercado a la española en son de protesta por la presencia de esta última en el Mar Adriático. También Don Octavio de Aragón debía unirse, con sus galeras, a las galeras y galeones de Osuna; recibió la orden de acercarse sin ninguna dilación a Venecia hasta encontrar la armada veneciana para ofrecerle la lucha⁸⁷. Al parecer, el rey había ordenado que los bajeles y las galeras de España no entrasen en el Mar Adriático, pues Osuna habla de los inconvenientes que le hubiera producido el cumplimiento de la orden real⁸⁸. Explicaba al rey que debía ayudar a los doce bajeles de Rivera y que ya había enviado las diecinueve galeras de la escuadra, con dos de las suyas. Decía que pensaba aumentar el poder de la escuadra con seis fragatones, bajeles llanos, aptos para entrar en canales y aguas de poca profundidad, acompañados por un inglés enviado por el archiduque, llamado Roberto Eliata. Osuna trata de justificar su actitud como desafío a la actitud de Venecia que, con mucha insolencia y poca religión, había traído herejes de Holanda, al mismo tiempo que tomaba como prisioneros los súbditos de España y quemaba los bajeles españoles⁸⁹.

Con toda seguridad podemos suponer que las relaciones del virrey con el archiduque habían sido buenas y que había frecuentes contactos entre ellos. Lo testimonia la carta que el archiduque escribió a Osuna desde Graz, a fines de abril de 1617, y en la cual le pedía su ayuda para aliviar la situación, particularmente grave, en que se encontraba. Señalaba al archiduque que Venecia planeaba la destrucción de sus tierras. Lo demuestra, afirmaba, la entrada en el Adriático de los holandeses e ingleses, que venían en socorro de los venecianos junto con un buen número de la gente de Dalmacia, súbditos turcos. Por no bastarle sus propias fuerzas, el archiduque pedía el favor de Osuna para que ordenara a sus galeones entrar en el Mar Adriático y de tal manera prevenir la toma de

⁸⁶ CODDIN, t. 46, p. 7; 23 de mayo de 1617.

⁸⁷ *Ibid.*, p. 9.

⁸⁸ *Ibid.*, pp. 13-16.

⁸⁹ *Ibid.*, pp. 221-222; 28 de mayo de 1617.

sus puertos por parte de los venecianos, especialmente de Bucari, cuya posesión mucho mejoraría la posición de Venecia. La carta es espontánea y afectuosa, lo que confirma la impresión de las excelentes relaciones que debían de haberse desarrollado entre estos dos personajes ⁹⁰.

Es indudable que la situación del archiduque era difícil. Los venecianos habían empezado la conquista de Friuli, y los españoles temían con razón que el archiduque perdiera todo lo que allí le pertenecía. Los venecianos eran superiores en número y habían ocupado algunos puntos importantes. Existía justificado temor de que se iban a perder las ciudades de Goricia y Gradisca. Además se temía que los venecianos se volcaran contra Milán. Por eso se creía en los círculos españoles que era de suma importancia la actividad en el mar, no sólo para levantar la reputación de España, sino también para evitar un ataque veneciano contra las posesiones que le quedaban al archiduque en las costas de Istria y de Croacia ⁹¹.

Mientras tanto, la escuadra española con Rivera y Pedro de Gamboa y Leiva había salido de Brindis y se dirigía hacia la costa de Dalmacia. Pronto llegó a un puerto cercano a Ragusa. Allí averiguaron los españoles acerca de la posición de la armada veneciana, que se había quedado cerca de las islas de Corchola (Koreüla) y Lecena (Hvar) en espera de los refuerzos ⁹². De los documentos surge la poca voluntad de los venecianos para comenzar el combate. Retiráronse luego los españoles para juntarse con las galeras de Sicilia y las ocho galeras de Génova, que venían al mando de Don Octavio de Aragón. La retirada de los españoles a Brindis, en espera de los refuerzos, fue mal interpretada por los venecianos que celebraban el acontecimiento con gran alegría.

⁹⁰ *Ibid.*, pp. 18-19; 2 de junio de 1617.

⁹¹ *Ibid.*, p. 38; 13 de junio de 1617. Copia de carta del marqués de Bedmar al duque de Osuna: "Estos van apretando lo de Friuli de manera que espero por momentos la nueva de haberse perdido de todo lo que tiene allá el sr. archiduque... Goricia y Gradisca, corren tanto riesgo ambas plazas que las doy por perdidas... la diversión de la mar importa mucho y no conviene dejarla, no sólo por la reputación, sino porque venecianos emplearán aquellas fuerzas contra S. A. para acabar con lo que le queda en las marinas de Istria y de Croacia".

⁹² *Ibid.*, pp. 30-31; 19 de junio de 1617. Don Pedro de Gamboa y Leiva a S. M.

La intervención española en el Adriático no se limitó sólo a Ragusa sino que se extendió hasta Lecena, al norte de Corchola, donde los españoles ocuparon la ciudad, lo que provocó protestas del Senado veneciano ante el embajador Bedmar.

Don Pedro de Leiva y Don Octavio de Aragón fueron enviados por orden de Osuna a tomar la ciudad de Corchola. Allí debían esperar los bajeles de los holandeses. Corchola fue tomada, pero Pedro de Leiva, "sin ninguna contradicción por ninguna parte", se retiró hacia Trepana. Osuna se queja de la actitud de Leiva y lo culpa de "desgano"⁹³.

Sin tener confirmación en los documentos españoles, podemos suponer con mucha certeza que los barcos españoles debían de haber navegado por el Adriático acompañados por los barcos uscoques. Nos resulta difícil de creer que los españoles no se hubieran servido de las veloces barcas y de los marineros uscoques, buenos conocedores de la zona.

Mientras tanto, el Senado veneciano había decidido enviar una protesta a Madrid quejándose de la conducta del duque de Osuna. En aquéllos los momentos se llevaban a cabo, en Madrid y en París, las negociaciones para concertar la paz.

El acuerdo que se tomó en la última conferencia del tratado de paz se había efectuado en el aposento del duque de Lerma, con presencia del embajador de Venecia Gritti, del arzobispo de Capua, nuncio papal, y del embajador de Francia. El acuerdo se refería a las diferencias entre la República de Venecia y el archiduque y llevaba fecha de 18 de junio de 1617. El tratado de paz recibirá su sanción definitiva recién en septiembre del mismo año, lo que testimonia la poca confianza que se tuvo respecto a las intenciones de las partes en guerra.

Estos son los puntos del acuerdo:

1) Los venecianos se comprometían a restituir una plaza en Istria, la más cercana a Seña, después de haber asentado el archiduque una guarnición de alemanes en ésta.

2) Para decidir acerca de la expulsión de los uscoques de Seña, se decidió nombrar dos comisarios por parte del emperador y dos por parte de Venecia, personas dignas y desinteresadas. Estos de-

⁹³ *Ibid.*, pp. 200-214; 30 de noviembre de 1617. Carta de Osuna al rey.

bían realizar averiguaciones jurídicas acerca de los uscoques que debían ser expulsados. Se trataba de aquellos uscoques, advenedizos o a sueldo, "que atendían al corso antes destes últimos mouimientos de guerra". El embajador de Venecia quiso que se modificara la cláusula. Según él, debía reemplazarse la frase con la siguiente: "que atiendan al robo y corso". Para satisfacerlo, se le propuso agregar: "y los que al presente atienden y tienen por profesión el corso y robo, no entendiéndose ser corsarios ni piratas los que durante la guerra presente huvieran hecho actos de ostilidad por Mar si antes no le tenían por offo". Pero el embajador no quiso aceptar la enmienda en este sentido. En la redacción definitiva de la cláusula se aceptó el criterio de expulsar a aquellos useoques y soldados a sueldo que se habían ocupado y todavía se ocupaban del corso.

3) Después de la expulsión de los uscoques de Seña y de los demás lugares de la costa, debían quemarse sus barcas, salvo las de comercio y de transporte. Después de cumplir con lo estipulado, los venecianos devolverían todas las plazas y lugares que habían ocupado durante la guerra, tanto en Friuli como en Istria y en cualquier otro territorio perteneciente al emperador o al archiduque. Esta cláusula no ha sido modificada en el tratado final.

4) Apenas empezada la ejecución del tratado, debían cesar todos los actos de hostilidad entre el archiduque y los venecianos durante dos meses. En este lapso debía cumplirse todo lo concertado y se mantenían ambos bandos bajo las armas. Al cabo de dos meses había de restablecerse la libre navegación y el libre comercio por mar y por tierra, como lo fue antes de la guerra.

5) Se acordó liberar a los prisioneros de guerra y otorgar el perdón general a los que habían servido en la guerra en cualquiera de los dos bandos. Asimismo, se estipuló devolverles todos los bienes.

6) Tanto el emperador como el archiduque debían dar la palabra de príncipes de no admitir más a los uscoques expulsados y de no permitir que los venecianos fuesen molestados por los mismos, conforme con lo que se apuntaba en el acuerdo de Viena, de 1612, y en el sentido de la declaración del embajador de Venecia al duque de Lerma, del 6 de mayo de 1617. En esta declaración el embajador expresaba que "la Reppublica no pretende otra cossa que que se quiten de Senna y aquellas marinas los uscoques advenediços van-

didos y estipendiarios que salen al corso y robo, de manera que por ellos no se recia daño ni trabajo”⁹⁴.

En el acuerdo se señalaba claramente al rey de España como mediador del tratado de paz y se destacaba la necesidad de que diera su palabra de asegurar el cumplimiento de lo concertado. Por fin, se agregaba que lo único que pretendían los venecianos era librarse “de las vexaciones que en tantos años han reciuido de los dichos uscoques”⁹⁵.

El mismo documento trata también de las diferencias entre los duques de Saboya y de Mantua.

En el período que transcurría entre junio y septiembre de aquel año se había producido un acontecimiento digno de mención. En junio los venecianos habían difundido una falsa noticia, según la cual sus barcos habían hundido cuatro galeones del virrey de Nápoles. Esta falsa noticia fue desmentida por la verdadera: los españoles, después de haber salido de Brindis, habían tomado dos galezas venecianas. Según la noticia que el hijo de Osuna, Pedro, había enviado a su padre, las galezas venecianas llevaban mercaderías por mucho valor. Por orden de Osuna las mercaderías no debían ser tocadas hasta no recibir la orden del rey⁹⁶. La mercadería era de judíos y turcos, y el Consejo de Estado para no irritar a los venecianos, ya que se negociaba la paz, ordenó a Osuna mantenerla en un lugar cierto y seguro⁹⁷.

En estos meses la armada turca había llegado en socorro de la armada veneciana, a pedido del baile veneciano en Constantinopla; pero quedóse fuera del Adriático por no atreverse a entrar en el mismo.

Osuna se mostraba contrario a la paz tanto con el duque de Saboya como con los venecianos. Para asegurar la situación del archiduque Fernando, desde junio también rey de Bohemia, volvió a enviar al Adriático diecisiete bajeles redondos con dos mil quinientos combatientes y preparó los refuerzos que pensaba mandar más tarde allí.

⁹⁴ Archivo Histórico Nacional, Madrid, Secc. de Estado, leg. 3455, n. 45, ms.

⁹⁵ *Ibíd.*

⁹⁶ CODOIN, t. 46, pp. 46-47.

⁹⁷ *Ibíd.*, p. 96; 22 de agosto de 1617.

Con la entrada de los barcos españoles en el Adriático, los venecianos tuvieron que dedicarse a la defensa del mar. Debilitáronse así sus fuerzas en Friuli y disminuía el socorro en Lombardía. De tal modo pudieron defenderse las tropas del archiduque en Gradisca, mientras que el duque de Saboya, a quien habían abandonado los franceses, no pudo evitar la toma de Vercelli ⁹⁸.

Antes de pasar los dos meses previstos en el tratado de paz los venecianos decidieron tomar Gradisca. Así, pues, sitiaron la ciudad que tenía fuertes y trincheras, y las tropas del archiduque sufrieron graves pérdidas. Tanto es así que el embajador Bedmar pidió urgente socorro ⁹⁹.

Acentuábanse, mientras tanto, cada vez más las opuestas actitudes entre los ministros de España y los funcionarios españoles en Italia. La actitud del Consejo va a ser sometida a acerbas críticas por parte del Marqués de Villafranca, de Bedmar y de Osuna ¹⁰⁰.

Unos diez días después de la firma definitiva del tratado de Madrid —fue firmado el 26 de septiembre de 1617— Osuna mandó los galeones en el Adriático al mando de Rivera, ahora almirante. Asimismo entró en el Adriático el hijo de Osuna, Pedro, con 21 galeras y 2.200 hombres de distinta procedencia. Se creía que los venecianos tenían la intención de tomar la ciudad de Ragusa o las tierras que pertenecían a esta pequeña república. Los españoles debían proteger a los ragusanos, especialmente si éstos les pidieran ayuda, y al mismo tiempo impedir la entrada en el Adriático de nuevos contingentes de holandeses ¹⁰¹. Al acercarse a Ragusa, amiga de los españoles y enemiga de los venecianos, Rivera se encontró con la armada veneciana. Los venecianos no se atuvieron a lo concertado sino que quisieron valerse de la ocasión que se les ofrecía. El enfrentamiento fue de gran importancia, ya que la armada veneciana consistía en 18 galeones, 28 galeras, 6 galeazas y 7 barcas de

⁹⁸ *Ibid.*, pp. 137-141. Consulta del Consejo de Estado, 14 de octubre de 1617.

⁹⁹ *Ibid.*, p. 154.

¹⁰⁰ *Ibid.*, pp. 156-158; 29 de octubre de 1617. Bedmar al Rey: "...si los ministros de España destruyen lo que han hecho los reyes..." *Ibid.*, p. 163. Pedro de Toledo a Bedmar, 31 de octubre de 1617: "...mas es bien que V. S. justifique nuestro negocio de manera que en España no nos culpen y no digan que les turbamos la paz que han hecho..."

¹⁰¹ *Ibid.*, pp. 126-127; 13 de octubre de 1617. Osuna a S. M.

albaneses. Después de esperarlos los españoles todo el día y parte de la noche, los venecianos empezaron con el cañoneo al amanecer. Como los barcos venecianos eran más numerosos, trataron de envolver a las fuerzas españolas avanzando en forma de medialuna. Rivera, con todos sus barcos, luchó durante todo el día. Al día siguiente los venecianos abandonaron el combate y se alejaron. Rivera se quedó en el Adriático a la espera de las órdenes del virrey¹⁰². Jorge de Oliste, que participó de la expedición, dice en un informe que la derrota de los venecianos fue bien merecida, por los malos tratos que habían infligido a Ragusa, no por otra causa que por el buen recibimiento que había hecho a la armada española, a cuyos representantes había entregado regalos¹⁰³.

Vimos ya la actitud negativa de Osuna hacia el tratado de paz del archiduque con Venecia y hacia las pretensiones venecianas en el "Golfo". Como desconfiaba de las intenciones de los venecianos, hizo reunir los bajeles en Brindis. Defendíase de las posibles quejas de los venecianos con el argumento de querer asegurar la defensa de las costas y proteger el comercio del Reino de Nápoles. Veía en la cláusula que disponía la expulsión de los uscoques un motivo de grandes preocupaciones, ya que se daba cuenta de que Fernando necesitaba a los uscoques para la defensa de sus tierras¹⁰⁴. Consideraba Osuna que las circunstancias se habían vuelto decisivas. Le llegaron noticias del marqués de Espínola acerca de la partida de 15 galeones con tres mil holandeses en apoyo de los venecianos y de que se preparaban 4 bajeles más con mil quinientos hombres. Esperanzado, sin embargo, pedía a Felipe III el envío de la armada de España y una parte de la armada real del Océano. Con esta ayuda, argumentaba, estaba seguro de poder derrotar la armada veneciana y con ella a la República¹⁰⁵.

¹⁰² *Ibid.*, pp. 203-204; 21 de noviembre de 1617. Informe de Rivera al duque de Osuna, del golfo Adriático.

¹⁰³ *Ibid.*, pp. 231-232, Jorge de Oliste a Aroztegui.

¹⁰⁴ *Ibid.*, pp. 199-201; 8 de noviembre de 1617. Osuna a Bedmar: "...Difícilísimo se me hace que en la expulsión de los uscoques se acuerden pues es cierto que tendrán venecianos, que sean todos advenedizos o piratas, y al rey de Bohemia meter en este número los menos que pueda por no deshacerse de ellos de todo punto, para los casos que se puede ofrecer..."

¹⁰⁵ *Ibid.*, pp. 228-229; 4 de diciembre de 1617. Osuna al rey. Dice así: "... pues no hay duda ha de haber grandísima dificultad en la expulsión de los uscoques, queriendo los comisarios de la república hacer piratas

Otra preocupación de Osuna fue la de afirmar la libre navegación en el Mar Adriático y de negar a los venecianos el derecho exclusivo en el mismo. Decía Osuna que había logrado poner en posesión de ese mar al rey y que era su obligación mantenerlo en él. Argumentaba que tal derecho les pertenecía a los españoles, pues eran ellos los dueños de los puertos de Apulia¹⁰⁶. Tenía pensado abrir el Adriático a los navíos ingleses, que podían transportar mercaderías por aquel mar, lo que habría sido, en su opinión, de gran provecho para todos¹⁰⁷. Aún más, dadas las noticias de que Venecia tomaba a su servicio bajeles ingleses y holandeses, Osuna pidió refuerzos al archiduque Alberto en mosqueteros valones y borgoñones. Ofrecía a los capitanes de los bajeles la licencia para poder comerciar en el territorio de Fernando y en el Levante. Con esta medida quiso oponerse al nuevo bando de los venecianos. De acuerdo con este bando, todos los bajeles que traficaban en el Adriático debían pasar primero a la isla de Corchola para pagar el diez por ciento del valor de las mercaderías que transportaban¹⁰⁸.

A fines del año 1617, a pesar de alguna que otra defensa que se le hacía a Osuna en el Consejo de Estado¹⁰⁹, el duque se quejaba de recibir cartas indiferentes, tanto del Consejo de Estado como del duque de Montelón, del marqués de Bedmar y de los funcionarios españoles en Piamonte, Flandes y Roma, cartas que lo confundían. Con tristeza lamentaba las órdenes que por un lado le mandaban no provocar hostilidades en el Adriático, que dificultarían la paz

y advenidizos todos los que le han hecho la guerra en venganza della, y los del rey de Bohemia han de procurar amparar aquellos de quien su rey ha sido bien servido en estas diferencias...''

¹⁰⁶ *Ibid.*, pp. 199-201; 8 de noviembre de 1617. Osuna a Bedmar.

Decía que es ''intruso el derecho que venecianos pretenden, supuesto los puertos que este reino tiene en él, ni hallo razón por donde puedan impedir el tráfico deste reino con los estados del rey de Bohemia y la república de Ragusa que se mantiene dél, no estorbándoles a ellos el tráfico y comercio en los reinos de S. M.'' Más adelante decía que será necesario ver cómo ven este asunto los venecianos a los cuales ''se les ha hecho carne y sangre este golfo''.

¹⁰⁷ *Ibid.*, p. 181. Copia de consulta de oficio del Consejo de Estado, Madrid, 14 de noviembre de 1617.

¹⁰⁸ *Ibid.*, pp. 267-268; 1 de enero de 1618.

¹⁰⁹ *Ibid.*

Don Baltasar de Zuñiga alaba al virrey con estas palabras: ''...dificultosamente se podrá hallar otro freno para venecianos como el del duque de Osuna''.

firmada, y por el otro le obligaban a impedir el paso a los holandeses ¹¹⁰.

A principios de 1618 no se cumplían todavía las cláusulas del tratado de paz. Osuna se quejaba y decía que había sólo dos soluciones para resolver la cuestión del dominio del Adriático: o salir los españoles del mar, o continuar la guerra. Aparecen entonces nuevamente los uscoques que, al conocer la derrota de la armada veneciana, "han armado 18 barcos a 70 y 80 hombres cada una y salen a hacer daño" ¹¹¹. Para terminar con los obstáculos que impedían la paz, la actividad diplomática se hizo muy intensa. Desde Roma el cardenal Borja informaba a Osuna sobre las órdenes dadas por los venecianos a los astilleros de Holanda y de Inglaterra de construir galeones y máquinas de guerra, lo que hacía prever nuevas dificultades. Por eso, decía el informe, el papa recomendó como medio para lograr la paz el retiro de la armada española del Adriático mientras se arreglaba la situación en Friuli ¹¹². A todo eso, Osuna contestaba al cardenal que la armada no podía salir, de ninguna manera, del Golfo, ya que con la salida de los españoles quedaría el mar bajo el dominio de los venecianos, especialmente ahora a causa del nuevo bando. Añadía, al final, con la ironía y tristeza del hombre cansado: "... y caéme en gracia que a costa de S.M. quiera el papa remediar el miedo de los herejes en Italia sin poner nada de su parte, saliendo venecianos con cuanto quieren, y que la pérdida sea sola nuestra..." ¹¹³.

Los uscoques seguían todavía en Señá a principios de 1618, pues el nombramiento de los comisarios que debían expulsarlos tardaba de llevarse a cabo. El secretario Antonio de Arostegui escribió al conde de Oñate y le ordenó efectuar la elección de los comisarios en Alemania, dentro del espíritu del tratado, y elegir personas inteligentes y buenas. Con tal fin el conde de Oñate debía ponerse en contacto con el marqués de Bedmar ¹¹⁴.

El Consejo de Estado no miraba con buenos ojos la concentración de barcos y soldados españoles en las costas de Apulia, ordenada por Osuna. Este tampoco obtuvo apoyo del conde de Castro

¹¹⁰ *Ibid.*, pp. 233-234; 17 de diciembre de 1617.

¹¹¹ *Ibid.*, pp. 253-255; 29 de diciembre de 1617.

¹¹² *Ibid.*, pp. 263-65.

¹¹³ *Ibid.*, pp. 266-7; 1 de enero de 1618.

¹¹⁴ A. G. S., Estado, leg. 2327, ms. Enero de 1618.

quien se había negado a ayudar al virrey de Nápoles en la toma de Corchola. El Consejo de Estado, reunido en febrero de 1618, discutió los informes de Osuna referentes al Adriático. El duque de Lerma afirmó que Osuna y Pedro de Toledo no querían la paz, y ésta, en su opinión, era necesaria por varias razones: por el estado en que se encontraba la real hacienda, por el hecho de entrar con los holandeses y los ingleses la herejía en Italia ¹¹⁵ y porque con la continuación de la guerra con los venecianos se podía perder al duque de Saboya. Temía el duque de Lerma la alianza de los ingleses, los holandeses y los príncipes de Alemania con los venecianos y por eso recomendaba el envío de los navíos de Brindis a Nápoles. Y así se hizo. El rey ordenó por un decreto la salida de los galeones del Adriático con lo que quitó las sospechas a los venecianos ¹¹⁶.

Toda la política de Osuna en el Mar Adriático había fracasado y su lucha por afirmar el poder español en ese mar se vio hecha pedazos. Por eso, el tono de sus cartas es desesperado cuando suplica al rey no desarmar los reinos de Italia. En un tono parecido Don Pedro de Toledo escribe a Osuna que debe ejecutar las órdenes del rey con dolor y con ciega obediencia. El había recibido la orden de entregar al duque de Saboya todos sus castillos en la frontera. Con la entrega de Vercelli la preocupación del gobernador había aumentado en sumo grado.

La correspondencia cambiada entre el rey y Osuna nos muestra la resistencia de este último a sacar los buques de Brindis. Afirmaba Osuna que con la salida de los buques españoles los venecianos se adueñarían del mar y de los puertos del rey de España y que controlarían todo el movimiento de los buques sin permitir la salida ni la entrada de ningún bajel en los puertos ¹¹⁷. Quizás la misma desesperación le permitía decir al rey que nunca los españoles han sido tales ni tan valerosos como en este tiempo, ni con menos valor los que los gobernaban ¹¹⁸.

En este año de 1618 las desinteligencias entre Osuna y Felipe III se acentuaban cada vez más. Osuna veía escapársele a Espa-

¹¹⁵ CODOIN, t. 46, p. 286. El duque de Lerma decía: "Se ve en Venecia que a Calvino se predica ya públicamente".

¹¹⁶ *Ibid.*, pp. 286-96. Consulta del 14 de febrero de 1618.

¹¹⁷ *Ibid.*, p. 325; 14 de abril de 1618.

¹¹⁸ *Ibid.*, p. 329; 14 de abril de 1618.

ña el poder en Italia y en el Adriático y él intentaba salvarlo. Cuando en abril del mismo año se produjo el cambio en el trono turco, Osuna creyó que se ofrecía la posibilidad de sublevar algunas provincias sometidas al imperio turco, como las de Bosnia, Albania y Macedonia. En eso seguía la misma política que el Conde de Benavente, uno de sus predecesores, quien se había ocupado activamente del plan de ocupar, o por lo menos sublevar, la zona costera de Albania, en manos turcas.

Si Osuna y los anteriores virreyes de Nápoles pensaban en salvar la población, ansiosa de verse libre del yugo turco, o si querían abrir el Adriático a la libre navegación —y con ello no sólo mejorar la defensa de sus costas en Apulia sino también participar del dominio de los mares— o querían expandir el poder español a la costa oriental, tan prometedora en muchos sentidos, no lo sabemos. Sin embargo, es de creer que Osuna, a pesar de las acusaciones que se le hacían, era un fiel súbdito de su rey y un valeroso patriota que en alguna manera habría continuado la tradición de la reconquista en tierras desconocidas y lejanas, tratando de llevar la libertad a pueblos sojuzgados durante siglos.

Es así que Osuna no obedeció la orden del rey y no ordenó la salida de los bajeles españoles del Mar Adriático, sino que al contrario dio la orden de salir al paso de los bajeles de guerra que venían de Holanda y de Inglaterra¹¹⁹. Esta orden provocó la queja del embajador de Venecia. Como represalia, los venecianos emitieron un bando en el cual prohibían a los bajeles la salida de sus puertos sin una fianza de que no entrarían en los puertos españoles ni comerciarían con ellos¹²⁰. Osuna volvía a repetir que desconfiaba de los venecianos y que éstos querían desposeer a España del Adriático. Disgustado por la orden del rey que disponía la salida de la escuadra de Génova para España, le informaba acerca de las malas intenciones de Venecia. Decía que ésta aumentaba sus ejércitos con levas en Flandes, Inglaterra y Dalmacia y planeaba nuevas ligas con los grisonos y, según todo parece, con Holanda, “sembrando la cizaña en Francia”. Se defendía enfáticamente de que por su culpa se hubiese dilatado la paz en Italia¹²¹. Veía el peligro

¹¹⁹ *Ibíd.*, pp. 330-1; 14 de abril de 1618.

¹²⁰ *Ibíd.*, p. 338.

¹²¹ *Ibíd.*, pp. 355-402.

de un acuerdo entre los turcos y los venecianos cuyas escuadras, unidas, podían poner en peligro las costas de los reinos de Sicilia y Nápoles. Avisaba al rey que la escuadra veneciana se acercaba a Brindis ¹²².

Mientras tanto iban cumpliéndose lenta pero inexorablemente las cláusulas de la paz de Madrid, y nombrados los apoderados venecianos y austríacos se reunieron en una isla del Adriático. Fueron elegidos el procurador Giustiniani y Antonio Priuli, por parte de los venecianos, y el conde Harrach y Markard d'Eck, por parte de los austríacos. Llegados a Seña trescientos soldados alemanes. Venecia evacuó una ciudad en Istria y los primeros uscoques, con sus familias, abandonaron Seña. En cuanto a los barcos uscoques, algunos fueron quemados y otros vendidos por el apoderado Harrach a los venecianos ¹²³.

Los uscoques fueron a parar, en su mayoría, a las fortalezas fronterizas para defenderlas contra los turcos; otros pasaron al servicio en los barcos españoles. Un pequeño grupo, al mando del caudillo uscoque Ferletic, continuaba molestando a los barcos venecianos.

Al mismo tiempo, el duque de Osuna mantenía sus relaciones con el emperador. La correspondencia seguía siendo cordial y el duque se declaraba dispuesto a responder al pedido de ayuda al emperador "con todas las fuerzas que el rey mi señor mandare, deseando siempre ocasión en servir a V.M.C. con cuanto yo pudiere y valiere" ¹²⁴. En el caso de que el rey lo mandase, Osuna pensaba enviar la infantería por el mar a los puertos de Seña y Trieste. Para que los venecianos no molestasen el envío de este socorro, escribió al embajador español en Venecia, don Alonso de la Cueva, y le pidió que comunicara su propósito a los venecianos. Consideraba como probable la ayuda veneciana a los rebeldes contra el emperador y esperaba que la respuesta veneciana confirmaría esta opinión ¹²⁵.

Los actos de enemistad entre españoles y venecianos se hicieron sentir aún más cuando los venecianos, en el ejercicio de su presunto derecho de dominio en el Adriático, tomaron con cuatro ga-

¹²² *Ibid.*, p. 433; 28 de mayo de 1618.

¹²³ POPARIĆ, op. cit., p. 236.

¹²⁴ CODOIN, t. 46, p. 480; 16 de julio de 1618. Copia de carta del duque de Osuna al emperador.

¹²⁵ *Ibid.*

leras una nave que, cargada de trigo, se dirigía de un puerto del reino a la ciudad de Nápoles. El bando que prohibió la navegación de los barcos sin licencia y registro de la República había sido publicado en todos sus puertos, lo que hacía peligrar el comercio en los puertos españoles de Apulia. En estos puertos se cargaba trigo, aceite y otros alimentos indispensables para proveer las necesidades de la ciudad de Nápoles. Con las nuevas disposiciones de los venecianos se había provocado una situación difícil para la ciudad amenazada por el hambre, en caso de continuar las represalias venecianas. Osuna, seriamente preocupado, decidió no tomar medida alguna sin orden expresa del rey ¹²⁶.

Según todos los indicios, los venecianos parecían decididos a bloquear el puerto de Brindis y dificultar con este acto el transporte de víveres hacia Nápoles. La situación se agravaba por falta de orden de pelear a la armada española en Brindis, aunque se produjo la toma y el saqueo de algunos bajeles por parte de los venecianos quienes, además, habían llevado como prisioneros un buen número de súbditos españoles. Estos eran condenados a galeras por el solo hecho de haber comerciado entre los puertos españoles y los de Fernando. Se temía el alza del precio de los granos ya que las provisiones del mismo, que llegaban a Nápoles por mar desde los puertos de Apulia y de algunos puertos del Mediterráneo, una vez comprado el producto, no encontraban medios de transporte para ser llevadas a Nápoles. Es que por el temor a los venecianos, según Osuna, las naves fletadas rehusaban transportarlas. Ya se conocía el caso de una nave que debía llevar el trigo de Brindis a Nápoles, pero fue asaltada por los venecianos y se hundió ¹²⁷. Se temía que cesara por completo el comercio con las zonas adriáticas españolas, lo que hubiera provocado la disminución de los ingresos reales y el hambre en varios territorios del reino. Asimismo, los súbditos españoles, al no poder vender sus frutos, hubieran dejado de cultivar la tierra, con la consiguiente falta de pago de tributos fiscales y otras contribuciones públicas ¹²⁸. El embajador Bedmar uni6se al temor de Osuna cuando decía que la actitud veneciana, además, podría infligir grandes daños, como el de quitar el comercio a los súbditos de la Casa de Austria.

¹²⁶ *Ibid.*, t. 47. pp. 12-14; 31 de agosto de 1618.

¹²⁷ *Ibid.*, p. 42; 18 de noviembre de 1618.

¹²⁸ *Ibid.*, pp. 195 y sig.

Cuando por entonces Felipe III se preparaba para organizar una expedición a Argel, Osuna le recomendaba, en caso de estar dispuesto a juntar armas, utilizarlas para la toma de Venecia ¹²⁹.

En el año 1619 la posición de Osuna se agravó. Se le hacían cargos por los gastos que había hecho y se intrigaba contra él. Es de suponer que Venecia quiso acabar de una vez por todas con un enemigo tan odiado. Eso nos hace creer que la supuesta conjuración contra Venecia, de la cual participaría Osuna, era una exageración de sus enemigos. No es el momento de referirnos al hecho en sí, pero es cierto que la obra de Abbé Réal no puede ser considerada como objetiva. Según todo indica, en ningún momento pensó el duque intervenir sin orden del rey, ni correspondía a su carácter actuar clandestinamente sino en lucha abierta.

Por supuesto que en este círculo de intereses opuestos, el duque de Osuna y los españoles en general miraron como sus aliados a los uscoques, hombres que, como los españoles, gustaban sacrificar sus vidas por el honor y por la defensa de su causa, contraponiendo sus parecidas mentalidades a la mentalidad veneciana, conformada por los intereses económicos y coloniales de larguísima tradición.

Por eso no nos sorprende la mención de los uscoques en los documentos españoles posteriores a la firma del tratado de Madrid y a la subsiguiente dispersión de ellos. Cuando la nueva guarnición alemana de Señá no recibió sus sueldos decidió abandonar la ciudad. Según parece, los uscoques que se habían radicado en los territorios próximos a Señá volvieron a la ciudad, mientras los que estaban en el mar seguían molestando a los venecianos ¹³⁰. Sólo así se explica el hecho de haber tomado los uscoques un barco veneciano que llevaba mercaderías y dinero y de haberlo conducido a un puerto del Adriático. Los venecianos se quejaron ante el rey, y Osuna se defendió diciendo que había ordenado un proceso con respecto al hecho. Aclara, entonces, que los uscoques habían venido al puerto de buena fe, ya que en el botín no había nada perteneciente a los venecianos; los uscoques habían obtenido la licencia de vender públicamente el botín, como efectivamente lo hicieron, y todo esto se había hecho sin que el residente veneciano en Nápoles hubiera protestado. Además, dice Osuna, él había ordenado a los uscoques.

¹²⁹ *Ibid.*, p. 64.

¹³⁰ POPARIĆ, *op. cit.*, p. 237 y sig.

mucho antes de haber llegado a sus manos la carta del rey, salir del reino para no volver más al mismo, bajo la pena de muerte. Como la carta estaba fechada el 22 de abril, el hecho de la llegada de los uscoques debía haberse producido antes de esta fecha, en febrero o en marzo¹³¹. Que Osuna quería aplacar al rey, por un lado, pero que, por el otro, simpatizaba con los uscoques se ve en el hecho de haber incluido en la carta al rey el informe del auditor general, Don Jerónimo de Otero, referente al botín de los uscoques, de acuerdo al proceso que se les hizo. De la relación se desprende que los uscoques habían tomado el botín en febrero, en las cercanías de Zara. El auditor general relata cómo había examinado al capitán de los uscoques, llamado Andrés de Nieobi. Esta última palabra está, evidentemente, mal escrita. Podría tratarse de la ciudad de Novi y del uscoque Andrés Ferletic, que era el jefe más conocido de los uscoques y de quien se sabía que seguía molestando a los venecianos mucho tiempo después de la expulsión de los uscoques de Seña. Por lo que dijeron el capitán y sus soldados uscoques, después de la expulsión decidieron entrar en el servicio del rey de España, bajo el mando de Osuna, y se hicieron al mar con cuatro barcas bien armadas. Cuando llegaron a veinte millas de Zara, encontraron un bajel, a las dos horas de una noche de febrero, y lo abordaron con sus barcas. En la embarcación habrían encontrado veintidós personas, entre turcos, griegos y cristianos, y dando muerte a algunos de ellos se apoderaron de la misma y la llevaron a Termoli, con los sobrevivientes. Allí el capitán de los uscoques informó de la toma de un bajel de los turcos, cargado de mercadería turca. Recibieron entonces del virrey la autorización de hacer con el barco y el botín lo que quisiesen. Al interrogar a los marineros y patronos del bajel, y por el libro del escribano de éste se ha llegado a la conclusión de que en él no había nada de pertenencia veneciana, "aunque es verdad que se presupone que el bajel era de un albanés que está en Venecia"¹³².

Este documento no hace más que confirmar que los uscoques gozaban de protección y simpatías de los españoles.

No obstante el informe del proceso y las palabras benévolas de Osuna, el asunto no se dio por terminado, y Felipe III se refiere en

¹³¹ CODOIN, t. 47., pp. 171-2; 30 de junio de 1619.

¹³² *Ibid.*

una carta de agosto al mismo hecho. Dice el rey que fue informado por parte de los venecianos sobre la toma del bajel en términos muy diferentes; pero aunque no fue correcto el haber admitido a los uscoques, una vez hecho, hay que solucionar bien el asunto, para que con éste no se agrave la situación ¹³³.

Pero de la correspondencia posterior a este hecho se desprende que la cuestión de los uscoques no había llegado a su fin y que el virrey de Nápoles seguía protegiéndolos. El embajador veneciano en Madrid volvió a quejarse de que Osuna no sólo no cumplió con la orden del rey de prender a los uscoques que habían entrado en el puerto de Brindis y de obligarles a restituir la mercadería que habían tomado, sino que los mismos han regresado con sus barcos al Mar Adriático. Allí saquean y hacen daños, y lo que es peor, decía, lo hacen bajo las banderas del rey de España y del virrey de Nápoles. Por la fecha de la carta real, que es del 26 de enero de 1620, y por la expresión "los días pasados", con la que el rey se refiere a la entrada de los barcos uscoques en Brindis, se concluye que esta entrada era posterior a la que se refiere en la relación del auditor general. Hace notar que las incursiones de los uscoques seguían con cierta intensidad y con plena protección por parte de los españoles. Que el hecho en sí no era de poca importancia, deducimos del tono de la carta en la cual Felipe III pide a Osuna: "...si ha auido o ay algo que remediar en esto lo hagais luego y assí os lo encargo mucho y que se execute puntualmente la dicha orden..." ¹³⁴.

En junio de 1620 se produjeron cambios en Nápoles. El cardenal Borja había sido designado capitán general en el Reino de Nápoles; resolvió él mismo entrar en secreto en la ciudad. El día 20 de junio Borja otorgó el pasaje para España a Osuna, y éste emprende el camino de regreso.

Los últimos contactos con los uscoques

La cuestión de los uscoques no había terminado con el cambio de gobierno en Nápoles. Adquirió mucha actualidad en vista de un probable conflicto entre España y Venecia. La cuestión siguió tratándose en parecidos términos, aunque con otros actores. En junio de 1623 el Consejo de Estado trató largamente sobre la situación

¹³³ *Ibid.*, p. 239. 20 de agosto de 1619.

¹³⁴ A. H. N. Madrid, Sección de Osuna, leg. 14, N^o 18, cms.

en Italia. Recibiéronse noticias acerca de una liga entre Francia, Venecia y Saboya, que se habría formado por dos años. Ante el peligro de una nueva guerra surgió en el Consejo la idea de comenzar la "diversión" en Friuli. Decidióse asimismo ordenar el ingreso de las galeras españolas en el Mar Adriático e impulsar a los uscoques a hacer daño a los venecianos. El marqués de Montesclaros recomendó informar al conde de Oñate, para influir en el emperador en caso de que éste se negara a apoyar el plan, y al duque de Alba, para avisar a los uscoques ¹³⁵.

El Consejo de Estado decidió volver a escribir al duque de Alba sobre la prevención en los puertos del Mar Adriático y sobre la necesidad de tener preparados los abastecimientos necesarios para la armada. Los gobernadores de aquellas zonas debían recibir órdenes secretas de dar acogida a los uscoques que llegasen a los puertos del Reino de Nápoles y permitirles vender lo que trajesen, como también suministrarles abastecimientos y otorgarles buen trato. El conde de Oñate debía informar de todo esto al emperador y con su consentimiento comunicar secretamente a los uscoques lo decidido. El mismo conde debía alentarlos en la empresa de molestar a los venecianos, como lo "solían hazer los años pasados". Luego continuaba la instrucción: "Y si pareciere al Conde que están faltos de nauios de guerra por auerselos quemado quando la composición de la guerra de Friuli, y hallare buen modo para pode(r)lles hazer algun socorro de dinero lo haga y de qualquiera manera auise. Y en quanto a dar a Andrés Yrles ayuda de costa y crecimiento de sueldo les parece attento a sus gastos y a lo bien que ha seruido y esta seruiendo en aquella embajada se le den por lo menos quinientos ds. de ayuda de costa por una vez" ¹³⁶. De nuevo nos encontramos con el nombre de un caudillo uscoque, evidentemente mal escrito. Puede tratarse del mismo jefe uscoque Andrés Ferletic, ya mencionado en otro documento, que continuaba la lucha por el mar y era conocido tanto en la corte imperial como entre los altos funcionarios españoles en Italia.

El mismo mes, el nuevo rey Felipe IV se dirigió al duque de Feria para indicarle la actitud que se debía asumir respecto a los uscoques. Desde Milán, en su respuesta al rey, el duque de Feria

¹³⁵ *Ibid.*, Sección de Estado, L. 739 D, fol. 267 y 268, ms.

¹³⁶ *Ibid.*, Sección de Estado, L. 739 D, fol. 271-272, ms.

señalaba que esperaba buenos efectos de esta actitud de protección a los uscoques, como también de la entrada de la armada real, al mando del Marqués de la Cruz, en el Mar Adriático ¹³⁷.

En las conversaciones que el marqués de Valdefuentes, enviado español, tuvo en Alemania con los archiduques y algunos ministros del emperador también se llegó a la conclusión de que Venecia trataba de dificultar la situación en Italia. Para molestarla, se decidió hacer intervenir a los uscoques y además a los cosacos, que se encontraban en Silesia. Los primeros debían molestar a los venecianos en el mar y los segundos intervenir en Friuli ¹³⁸.

Si todavía en el año 1623 los uscoques representaban un peligro para los venecianos, no podemos pensar otra cosa sino que debían de constituir fuerzas bastante apreciables y que su espíritu de lucha no había menguado.

Algunos años más tarde Francisco de Quevedo y Villegas, de malas experiencias en Venecia, somete a un análisis la situación en Italia. Tiene palabras de severa crítica para Venecia, cuyo "abrazo es una guerra pacífica". Aconseja, entonces, al rey: "Mantener V.M. a los uscoques con buena correspondencia en Nápoles, permitida y no mandada, es tener a los venecianos con su dolor que los hace muchos días a dar gritos, y pegarles un mal que por lo menos les quita el reposo, muchas veces la hacienda y algunas la vida; y aquel pueblo suyo que se llama Segnia, es un mentís que les dice el Imperio, en la cara, al señorío que hurtan del mar Adriático" ¹³⁹.

¹³⁷ A. G. S., Estado, leg. 1926, fol. 186, ms.

Dice así: "Tengo por muy necesaria la resolución V. Md. ha tomado que es viendo armada gruesa en el Golfo venecianos hauran menester gastar tanto para asegurarse dellas que aunque no les haga ninguna hostilidad se impositularan de acudir con dinero a fomentar los enemigos de V. Mad."

¹³⁸ *Ibid.*, Estado, leg. 1926, fol. 242, ms.

"...y para prevenir lo de adelante no fuera muy difícil a lo que juzgo el hacerles alargar la mano a que los trabajasen los uscoques ni llegar por el Friol parte de lo que tuviesen con 4 o 6 mil cosacos de los que se hallan en la Ealesia y es gente que correria hasta las lagunas de Venecia con que solo para estorbarlo habrian menester cuanto han leuantado y es diuersion que excusaria millones para esta parte y si el Emperador acudiese como está obligado y por la Mar les turbasen el comercio es tan grande la falta de trigo que tienen este año en toda tierra firme y sus vasallos tan descontentos y oprimidos..."

¹³⁹ F. DE QUEVEDO Y VILLEGAS, *Lineas de Italia o zahorí español*, en DIAZ-PLAJA, op. cit., p. 140.

Todavía en 1632 los españoles seguían interesados en los uscoques, y su empleo se consideraba indispensable para molestar a los venecianos. En el informe del conde de la Roca, desde Venecia, al rey se habla del mal proceder de Venecia hacia Felipe IV y la Casa de Austria. El conde señala la necesidad de molestar a los venecianos mediante las incursiones de los uscoques por el Mar Adriático. En un documento aparte indicaba la forma en que debía hacerse la "diversión" uscoque. Para él, la actividad uscoque sería una de las cosas que Venecia sentiría más "por lo que se ha experimentado en otras ocasiones"¹⁴⁰.

En resumen, desde fines del siglo XVI y comienzos del siglo XVII España interviene activamente en la política de las tierras del Adriático. Esta acción, que se caracteriza al principio por tendencias reconquistadoras dirigidas hacia la liberación de los territorios costeros de la dominación turca, adquiere en el período virreinal de Don Pedro Girón, tercer duque de Osuna, caracteres de lucha por el dominio del Adriático. Allí, necesariamente, España tuvo que enfrentarse con la mayor potencia del Adriático: Venecia. Y en esa lucha debió buscar el apoyo de los uscoques de Seña, iniciándose así una colaboración basada en la necesidad y en la comprensión.

ZDENKA REBERSKI DE BARICEVIC

¹⁴⁰ A. G. S., Estado, leg. 3446, fol. 28; ms.



EL MAR ADRIATICO A PRINCIPIOS DEL S- XVII

ESC. 1: 7.000.000

APENDICES

I

1600, Madrid

El Consejo de Estado informa sobre la perturbación que hacen los uscoques en el comercio de Levante.

A. G. S., Sección de Estado, leg. 1159-46, fol. 129

Señor

Con ocasion de las cartas de Iñigo de Mendoça que se hà leido en cons.^o de Estado se ha sentido que Uscoques perseueran en perturbar el comercio y trato de Leuante en mar y en tierra a Venecianos, y sin que ayan aprouechado los officios q' hasta agora se han hecho con el Emper.^{or} para que pusiese remedio en esto, y atajasse los inconuenientes q' de la manera de proceder de aquella gente podrian resultar adelante, y aduirtiendlo q' desto y del deseo de vengarse, tomaron Venecianos pretesto para juntar las armas con q' agora se hallan que tanto dan q' pensar, se ha platicado en lo mucho q' conuiene quitar las semejantes ocasiones, y parescido à proposito que V. M.^d mande a Don Guillen de San Clemente q' lo represente de nuevo al Emperador, haziendole viua instancia en q' Su M.^d Cesarea no diffiera mas el remedio de los dichos daños, mudando à Uscoques a otros puestos de aquellos q' tienen acomodados à infestar los caminos de mar y tierra, y exasperar mas a Venecianos, o dando alg^{ra} otra orden y traça de suerte que la señoria de Venecia quede satisfecha, y a Uscoques se les quite la comodidad que agora tienen de enojarlos y se aquieten en la deuida obediencia de su M.^d cesarea y buena vezindad de los comarcanos. En M.^d a de 1600.

II

1607, Nápoles

El Conde de Benavente envía el discurso del enviado del Archiduque Fernando junto con la siguiente carta:

A. G. S., Estado, leg. 1104, fol. 52

Señor

Un eviado del S. Archiduque Ferdinando, que se muestra celoso del seruicio de V. M.^d me ha dado el discurso, que será con esta, en que

aconseja por cosa muy conueniente recibir al sueldo de V.M.^d una parte de Uscoques, antes que se passen à servir à Venecianos, porque por las pazes que hà hecho el Emperador con el Turco les será fuerza tomar otro modo de biuir, hauiendose les prohibido por ellas las correrias que hazian en tierras del Turco, que era con lo que se sustentauan / yo señor hè reparado en hazer à esta gente familiar de este Reyno por ser tan inclinada à rapinas, como en otra ocasion me (borrado) que lo conuenia a V.M.^d Pero viendo agora que por no poder la sustentar el Emp.^{or} ni ella biuir de la manera que por lo pactado está sujeta à ir à servir à una Republica poco deuota del seruicio de V.M.^d y que para introducir el comercio de los Estados del Archiduque à este Reyno, que yo lo tengo por de mucha importancia serán muy à proposito los barcos armados que usan los Uscoques para que con sus escoltas (?) vayan seguros los vasallos, y que verdaderam.^{te} es la gente mas belicosa que hay en estas partes, que para las cosas que se puedan intentar en las Prouincias del Turco seria muy à proposito, me hà parecido negocio digno de reparar y de mucha consideracion, y assi sup.^{co} a V.M.^d lo mande considerar, y auisar me, si es seruido, que se haga en esto alguna diligencia y preuencion. Dios guarde la Cath.^{ca} persona de V.M.^d muchos años.

De Napoles 27 Abril 1607. /Firma/

III

1613, Madrid

Carta dirigida desde Madrid al Marqués de la Hinojosa acerca de la cuestión uscoque

A. G. S., Estado, leg. 1901-23, fol. 76

Al Marques de la Hinojosa

Por lo que Vos y D. Alonso de la Cueva me auays escrito, he visto lo mal q.' passan las diferencias entre el Archiduq.' Ferdinando y Venecianos por causa de Uscoques y si dellas resultase venir a mayor rotura, es bien tengays entendido q.' no puedo dexar de acudir al Archiduque por las causas q.' ay para ello, y assi lo dareys a entender si os pareciere conuenir, para reprimir a Venecianos en los desorden con q.' proceden en esto pero no se ha de passar desto sin nueua orden mia antes se ha de procurar q.' aquello se acomode, y según lo q.' Vos y D. Alonso fueredes auisando del estado destas cosas se os ordenara lo q.' conuenga.

Al Marques de la Hinojosa. En Madrid, a X de Hen.^{ro} 1613

Respuesta Uscoques

I V

1623, Milán

La carta del duque de Feria al rey sobre el apoyo a los uscoques en caso de rompimiento con venecianos

A. G. S., Estado, leg. 1926-64, fol. 186

El Duq' de Feria

Descifrada

Milan a 8 de Junio 1623

R^{da} a 23

Sr

He R^{do} la carta de VM.^d de 8 con dos cartas para el Duque de Alba, y otras p^a el c^{de} de Oñate y yo escribi al C^{do} sobre la materia de los Uscoques de que trata la carta y creo que sera facil de encaminar lo q' VM.^d dessea si se llega a rompim.^o con Venecianos y con hazerles buen tratam.^o el Duque de Alba como VM.^d ordena y darles acogida en los puertos del Rey^o de Napoles para que puedan vender las presas y guareçerse de los Bax^{as} de Venecianos se pueden esperar muy buenos effectos. Tambien embie al Duq' la carta de VM.^d sobre la entrada de la arm^{da} de VM.^d con el Ms de la Cruz en el Mar adriatico Tengo por muy necess^a la resolucion VM.^d ha tomado pues viendo arm^{da} gruesa en el Golfo Venecianos hauran menester gastar tanto para assegurar de ellas q' aunque no les haga ninguna hostilidad, se imposibilitaran de acudir con din.^o a fomentar los enemigos de VM.^d /Nrsr g^{de} a VM.^d

V

28 de junio de 1623, Madrid

En la consst^a de estado de 20 de junio sobre lo q a escrito el s de la embajada de Venecia hasta 20 de mayo.

A. H. N. Madrid, S. de Estado, L. 739 D. fol. 271-272

A los tres y al con- de de Oliva- res

A Don Agustin Messia, el marqs de Montesclaros y Don F^{do} Giron conformes parece que se buelua a escribir a la s^a infanta Al marqs Espinola y Cardenal Cueba en conformidad de lo q se les la escrito cerca de la preuencion q es menester tener en Borgoña y el recato de impedir la entrada de Mansfelt hasta allí diciendo q todavia se renueuan los auisos q ay acerca desto y q tambien los ay de q Venecianos recatados de alguna entrada en el mar adriatico de las galeras de su Mag^d an pedido a los Olandeses los treinta vajeles q tienen obligacion de darles, y (aunq aca se puede dudar desto) ha parecido aduertirselo y q procuren tener noticia dello y auisar aca.

Que se escriba a los embajadores ordinario y extraordinario de Roma embiandoles copia de las condiciones de la liga que vienen de Venecia, y se les diga q pues alla abra relaciones del asiento desta liga confieran y ajusten la certeza de las condiciones, y con lo q resultare desta diligencia (auiendolo comunicado con los Cardenales Borja y Trejo) hablen a su S.^d representandole las diligencias q los coligados van haziendo no solo contra el Rey nro. s.^r sino en favor de todos los herejes asistiendolos con gente, dineros, consejos, y con otros medios, y irritandolos para q esfuercen sus armas contra la Iglesia en Flandes y Alemania, y q en algunas palabras de las capitulaciones de la liga se hecha de ver q no excluyen a su s.^d de la oposicion de sus armas e intentos, y q esta parte la esfuercen los embajadores metiendo a su Beatitud en sospecha contra los dhos coligados, y si les pareciere añadan q en los auisos q vienen de Venecia se certifica q la blandura de su S.^d ocasiona algunos de los atreuimientos de Venecianos.

Que se buelua a escribir al duq de Alua sobre la preuencion de los puertos del mar Adriatico, y q alli tenga bastimentos para la armada del Rey nro. S.^r y q por orden secreta a los gouernadores de aquellas marinas mande den acogida a disimulacion a los Uscoques q alli llegaren, y les permitan vender lo q tuuieren, haziendo q por su dinero se les den bastimentos y lo demas neçessario y buen tratamiento. /Y assi mismo se escriba al Conde de Oñate q (dando cuenta dello al emperador y con su consentim.^o) por vías secretas y con disimulacion de a entender a los Uscoques la buena acogida q hallaran en los puertos del reyno de napoles, assi para vender lo q lleuaren, como para asistirles con bastimentos por su dinero, y en todo lo demas procure el Conde alentarlos para q por su medio se consiga la diuersion de Venecianos por aquella parte como lo solian hazer los años pasados. /Y si pareciere al Conde q estan faltos de nauios de guerra por auerselos quemado quando la composicion de la guerra del Friuli, y hallare buen modo para podelles hazer algun socorro de dinero lo haga y de qualquiera manera auise.

Y en q.^{to} a dar a Andres Yrles ayuda de costa y crecim.^o de sueldo les parece attento a sus gastos y a lo bien q ha seruido y esta siruiendo en aquella embajada se le den por lo menos quinientos Ds. de ayuda de costa por una vez.

Y q a todo lo demas q escribe se satisfaga con el recibo, y con palabras de satisfacion. M.^d 28 de junio 1623. /Firma/